



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**APROXIMACIÓN PEDAGÓGICA IGNACIANA A LA AUTOBIOGRAFÍA
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA: EDUCANDO LA LIBERTAD AL
SERVICIO DE DIOS Y LAS ALMAS**

Presentado por:
ANÍBAL OYOLA VELA, S.J.

Dirigido por:
PROF. DR. D. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

MADRID 2016



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

**APROXIMACIÓN PEDAGÓGICA IGNACIANA EN LA AUTOBIOGRAFÍA
DE SAN IGNACIO DE LOYOLA: EDUCANDO LA LIBERTAD AL
SERVICIO DE DIOS Y LAS ALMAS**

Visto Bueno del Director

Profº. Drº. D. José García de Castro, S.J.

Fdo

Madrid-Junio 2016

Índice

Índice.....	1
Siglas y abreviaturas.....	5
Introducción	7
Capítulo 1: Comienzo de un itinerario en la escuela del Señor	11
1.1 Pedagogía Ignaciana: Una visión transformadora del hombre	12
1.1.1 Nota filológica.....	12
1.1.2 La Ratio Studiorum.....	13
1.1.3 A partir de Ignacio de Loyola	17
1.2 Loyola: Los primeros pasos de Ignacio de la mano del Señor	19
1.2.1 Una experiencia de conversión	19
1.2.2 De la experiencia de Ignacio a la Pedagogía Ignaciana	23
1.3 Hacia la búsqueda de la libertad en Dios	27
1.3.1 La experiencia de Ignacio	27
1.3.2 Una pedagogía de la libertad.....	29
1.4 Conclusión	33
Capítulo 2: Dios: «el gran Maestro» en Manresa	35
2.1 La lección magistral-mística de Dios en Manresa	36
2.1.1 Neo-converso	36
2.1.2 La noche oscura	37

2.1.3	Mística y pedagogía	40
2.2	Manresa en la Pedagogía Ignaciana.....	45
2.2.1	La experiencia	45
2.2.2	El discernimiento	46
2.3	Hacia Cristo el paradigma del seguimiento	50
2.4	Conclusión	54
Capítulo 3: Peregrinando en la escuela de los hombres y de Dios		57
3.1	De Barcelona a Salamanca: una fe activa y comprometida en los estudios	57
3.1.1	Valor de las mujeres.....	58
3.1.2	Sanas tentaciones	59
3.1.3	La acción	60
3.2	París: Experiencia de estudios y amigos en el Señor.....	62
3.3	Maestro y profeta en su tierra	67
3.4	Una comunidad congregada, iluminada y orientada por el Señor	68
3.5	Roma: Libertad educada por Dios al servicio de la iglesia.....	71
3.6	Conclusión	74
Conclusiones generales.....		75
Bibliografía		77

«En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera» (Au. 27)

Y «La Compañía considera dos formas de ayudar a nuestro prójimo. Una en los colegios, por medio de la educación de la juventud en las letras, la enseñanza y la vida cristiana; otra, doquiera, asistiendo a todo tipo de personas».¹ (Diego Laínez en 1560)

¹ MARGENAT, J. M., *Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas*, PPC, Madrid 2010, 57.

Siglas y abreviaturas

Au	Autobiografía
AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.
CONEDSI	Comisión Nacional de Educación S.J.
CJ	Compañía de Jesús
DEI	Diccionario de Espiritualidad Ignaciana
EE	Ejercicios Espirituales
ICAJE	Consejo Internacional de la Educación S.J.
IHSI	Institutum Historicum Societatis Iesu. Roma.
MHSI	Monumenta Histórica Societatis Iesu
UPCO	Universidad Pontificia Comillas

Introducción

El ministerio apostólico de la educación en la Compañía de Jesús ha contribuido a lo largo de más de cuatro siglos a la educación de niños y jóvenes con mucho fruto. Una educación que tiene una raíz fundamental en la experiencia personal de San Ignacio de Loyola (1491-1556).

Esa experiencia es una fuente principal –entre otras– que ha inspirado y contribuido al contenido de la Pedagogía Ignaciana como referente para la aplicación en la educación de los estudiantes de los colegios jesuitas. Dicho contenido ha sido actualizado y está desarrollado en dos documentos: *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico* (1993).

Desde estos documentos pretendo hacer una aproximación pedagógica ignaciana a la Autobiografía de San Ignacio de Loyola para dar a conocer la manera en que Dios educa a San Ignacio de Loyola en el conocimiento de sí mismo, del mundo y de aquél a lo largo de su vida.

El tema que pienso trabajar proviene de mi interés hacia el tema educativo, y que encuentro en éste una acción educativa en la relación íntima de Ignacio con Dios, la que infiero de la Autobiografía cuando dice que «le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole» (Au. 27), pues esta expresión

despierta mi curiosidad y me lanza a la búsqueda de conocer algo que me ayude a entender la labor educativa de Dios en Ignacio.

Para este trabajo escrito recurro a las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y a la *Pedagogía Ignaciana*, rastreándolas en la propia vida de San Ignacio de Loyola para entender cómo Dios, 'el gran Maestro', ejerce su magisterio divino educando la libertad de Ignacio hasta ponerla al servicio de Dios en la ayuda a las almas.

Desarrollo el primer capítulo llamado «Comienzo de un itinerario en la escuela del Señor» donde doy a conocer en qué consiste la pedagogía Ignaciana y su implicación en el hombre, para luego entrar en los comienzos de la experiencia de conversión de Ignacio de Loyola de la mano del Señor que va guiando su libertad hacia una libertad humana habitada en Dios.

El segundo capítulo, «Dios el gran Maestro en Manresa» es el desarrollo del momento más intenso de la relación Maestro-estudiante, Dios e Ignacio respectivamente, donde vive con profundidad su vida espiritual y se ejercita en el discernimiento, recibiendo conocimiento de Dios y de todas las cosas, que hacen de Ignacio un hombre nuevo decidido a seguir a Jesucristo.

En el último capítulo «Peregrinando en la escuela de los hombres y de Dios» abarca el período de estudios de Ignacio de Loyola donde junto a otros amigos que comparten su ideal se educan y forman en las aulas universitarias, pero primordialmente por Dios quien los congrega, ilumina, acompaña, orienta y enseña que una familiaridad e intimidad con Él es acceder al verdadero conocimiento, a la verdad que libera, hacia una vida entregada al servicio de Dios entre los hombres en la iglesia de Cristo.

La realización del trabajo escrito me ha permitido volver a la Autobiografía de San Ignacio de Loyola y leerla desde una perspectiva pedagógica ignaciana haciendo el esfuerzo por entender el proceso educativo que hubiese en la relación Maestro-estudiante de Dios e Ignacio respectivamente. Aporta un sentido a mi comprensión de la dimensión espiritual de Ignacio, de su manera de ser, actuar y obrar en el contexto de su época; asimismo, una mayor valoración y conocimiento del tesoro que yace, proveniente de la experiencia personal de Ignacio, que aporta en la educación que se

lleva a cabo en los estudiantes de los colegios de la Compañía y que pasa casi desapercibida por la comunidad educativa.

Para el desarrollo del tema he utilizado como fuentes principales el texto *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy* de Eusebio Gil Coria (ed.) y otros autores, que me ha permitido conocer la parte histórica- pedagógica de la educación en la Compañía. Los otros, son dos documentos de la Compañía elaborados por la ICAJE a saber *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico*. Por último, *El peregrino, la Autobiografía de San Ignacio de Loyola* de Josep M. Rambla S.J. Estos textos me han servido para tener una entrada pedagógica en la vida de Ignacio desarrollada en la *Autobiografía*.

Ha sido una curiosidad más personal la que me llevó a elaborar este trabajo, no pensando en algún fin pastoral. Sin embargo, al finalizar el desarrollo del tema considero adecuado que no está de más que el área de pastoral de los colegios de la Compañía en coordinación con el área pedagógica podrían dar a conocer a la comunidad educativa, sobre todo al colectivo docente, no sólo la figura histórica-espiritual de San Ignacio, sino también su aporte a la educación de manera que se contribuya en algo a la identidad ignaciana de los colegios de la Compañía y al fin que se pretende en la acción educativa de la labor docente.

Finalmente quiero expresar mi profundo agradecimiento al P. José García de Castro S.J, tutor que se me asignó para acompañarme en la elaboración de este trabajo escrito, por su comprensión, paciencia, motivación, impulso, dedicación y atención hacia mi persona, que sin los cuales no hubiese dado por concluida mi tarea emprendida sobre el tema tratado. Asimismo, al equipo de profesores y profesoras del Máster Ignatiana del curso académico 2015-2016 que contribuyeron con sus conocimientos y experiencias en las materias brindadas en mi formación. Por último, a mi grupo de compañeros de aula por el buen clima de estudio, diálogo, reflexión, experiencias compartidas y amistad en el Señor a lo largo del año.

Capítulo 1: Comienzo de un itinerario en la escuela del Señor

Con la conversión de Ignacio de Loyola, quien en adelante se hizo llamar «Peregrino», se inicia un peregrinaje, no sólo físico recorriendo kilómetros de caminos, sino también interior, que le fue llevando desde aquel gentilhomme «dado a las vanidades del mundo» hasta aquel hombre que pone en su horizonte servir a Dios nuestro Señor.

El itinerario de Ignacio de Loyola se inicia con acontecimientos –la bala de cañón, una herida grave, su vida en peligro de muerte– que cambiaron el curso de su vida, y que a partir de aquellos hechos tiene a Dios como maestro y guía, quien lo conducirá y guiará hacia el conocimiento de la verdad. Para ello, Ignacio tendrá que disponerse para dejar actuar a Dios. Siguiendo la primera anotación de los Ejercicios Espirituales se trata de « (...) preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo (...)» (EE. 1). Este objetivo se trabajará en la escuela del Señor que se realizará mediante un proceso que involucra a toda la persona.

Se puede pensar, sin temor a equivocarnos, que la finalidad en la escuela del Señor se dice en el siguiente párrafo:

«Los fines de la educación son múltiples, ya que ella tiene como objetivo inmediato determinadas facultades de la persona: la voluntad, la memoria, los afectos, las virtudes, etc. Pero la finalidad pedagógica se unifica en torno al ser humano, a su mejor autorrealización. Lo que es objeto de la aspiración del ser humano, porque se siente realizado, no es en realidad otra cosa que la felicidad. El deseo de felicidad llena las aspiraciones de toda persona. Para Ignacio, en consonancia con la fe cristiana, la felicidad humana no puede llegar a su término si no se ve como don salvífico de Dios»²

Veamos a continuación, antes de entrar a la experiencia humana-espiritual de Ignacio de Loyola de encuentro con Dios y su conversión, de que trata la pedagogía Ignaciana, a la cual recurriremos para una lectura pedagógica de la acción educativa de Dios en San Ignacio de Loyola.

1.1 Pedagogía Ignaciana: Una visión transformadora del hombre

Antes de entrar a tratar en qué consiste la *Pedagogía Ignaciana*, resulta pertinente precisar dos términos: Pedagogía y educación. Ambos utilizados en el ámbito educativo de la Compañía de Jesús.

1.1.1 Nota filológica

La palabra «pedagogía viene del griego antiguo «paidagogós», de paidos, 'niño' y gogos, 'guiar', 'conducir'»³. El significado hacía referencia al pedagogo, quien era el que traía y llevaba niños a la escuela, era el guía de ellos. Con el tiempo el concepto evoluciona adquiriendo otro matiz.

Actualmente la Real Academia de la lengua española define la pedagogía como «ciencia que se ocupa de la educación y enseñanza»⁴, que tiene como objetivos proporcionar el contenido suficiente para poder planificar, evaluar y ejecutar los procesos de enseñanza y aprendizaje, recurriendo al uso de otras ciencias que la nutren tales como la psicología, la filosofía, sociología, la antropología, entre otras.

² LANGE, W.I., *Carisma ignaciano y mística de la educación*, UPCO-CONEDSI, Madrid 2005, 33.

³ PÉREZ, J. y MERINO M., *Concepto de pedagogía*, en <http://definicion.de/pedagogia/>, 29 mayo de 2016.

⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Vigésima segunda edición, Madrid 2001, 1709.

Es un conjunto de saberes que se aplican a la educación como resultado de la reflexión que se hace del acto educativo –de las prácticas y problemas que conforman el fenómeno educativo-, social y específicamente humano; sistematizando, sus saberes, métodos, procedimientos, técnicas y principios. Por lo tanto, la pedagogía tiene por objeto el estudio de la educación –su función, importancia y necesidad- con la finalidad de conocerla, analizarla y perfeccionarla.

En tanto la palabra «educación» proviene de las voces latinas “educere” y “educare”. La primera significa ‘llevar fuera de’, ‘sacar de adentro hacia el exterior’⁵; desde esta significación la educación se comprende como el desarrollo de las potencialidades del hombre debido a la inteligencia que posee para desarrollarse; asimismo que pone énfasis en el cuidado y atención por la persona como sujeto individual. La segunda es ‘llenar’, ‘nutrir’, ‘alimentar’, ‘criar’⁶; y está relacionado con todas las acciones educativas que desde el exterior se realizan para formar, instruir, orientar y conducir a la persona.

Ambos conceptos son usados en el trabajo educativo -actualmente a cargo de una persona preparada y formada para ejercer la educación- que según la Real Academia de la Lengua en una de sus acepciones define la educación como «instrucción por medio de la acción docente»⁷, la cual responde a una determinada visión del hombre que una sociedad espera alcanzar en sus miembros.

1.1.2 La Ratio Studiorum

Inicialmente la educación en colegios no fue una tarea apostólica de la naciente Compañía de Jesús; sin embargo, pronto se convirtió en uno de los ministerios que ejercieron los jesuitas en las primeras décadas posteriores a la fundación de la Orden, en 1540, y que se prolonga hasta hoy con buenos frutos. San Ignacio de Loyola vio que por medio de la educación se podía servir y ayudar a las almas; para concretizar este fin se siguió un lento y concienzudo proceso de experiencias educativas y reflexiones que

⁵ LUENGO J., *La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación*, en <http://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/1-EducacionConcepto.pdf>, 29 de mayo de 2016.

⁶ *Ibid.*, 29 de mayo de 2016.

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Vigésima segunda edición, Madrid 2001, 864.

culminó en la elaboración, redacción y promulgación en 1599, durante el generalato del P. Claudio Acquaviva, de la *Ratio atque institutio Studiorum Societatis Iesu* o conocida comúnmente sólo como *Ratio Studiorum*, sistema educativo que se aplicó a los colegios de la Compañía de Jesús.

Este sistema educativo tiene como fuentes a Ignacio de Loyola y los Ejercicios espirituales; la parte cuarta de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*; los primeros documentos sobre la vida y práctica educativa –planes de estudio, reglamentos, metodología de enseñanza, etc.- de los primeros colegios jesuitas elaborados por Nadal, De Coudret y Ledesma⁸.

La *Ratio Studiorum*⁹ se expandió y aplicó en los colegios jesuitas de las Indias occidentales e Indias orientales, y se mantuvo vigente durante dos siglos hasta antes de la supresión de la Compañía de Jesús decretada en 1773 por el Papa Clemente XIV.

⁸ **Jerónimo Nadal** nace en 1507, Palma de Mallorca (España), y muere en 1580, Roma (Italia). Jesuita que contribuyó a establecer y divulgar el espíritu Ignaciano en la Compañía de Jesús (CJ). Trabajó junto a San Ignacio de Loyola en la elaboración de las Constituciones (Co). Fue rector y fundador junto a otros nueve compañeros del colegio de Mesina donde elaboró y redactó una primera *Ratio Studiorum* para dicho colegio a la cual acomodó en su plan de estudios el «sistema parisino», sirviendo más tarde en sus líneas fundamentales para otros colegios de la CJ. Acerca de Nadal y su aporte a la *Ratio Studiorum* puede verse en los siguientes textos: MARYKS, R., “Nadal, Jerónimo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1315-1319; MARYKS, R., “Abnegación e identidad del jesuita en Jerónimo Nadal (1507-1580)”, *Manresa* 73 (2001) 387-396; NICOLAU, M., *Jerónimo Nadal: obras y doctrinas espirituales*, CSIC, Madrid 1949; RUIZ JURADO, M., “Cronología de la vida del P. Jerónimo Nadal S.J. (1507-1580)”, *AHSI* 48 (1979) 248-276; LABRADOR C., “Estudio Histórico-Pedagógico” en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 33-36; RUIZ JURADO, M., “Nadal, Jerónimo”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático III*, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 2793-2796. **Annibal de Coudret** nace en 1525, Saboya (Francia), y muere en 1599, Avignon (Francia). Fue el tercer rector del colegio de Mesina y elaboró *De ratione studiorum* que fue fiel a la ratio de Nadal, y que contiene prácticas pedagógicas en la que destaca la división del colegio en escuelas o clases: gramática ínfima, media y suprema. Puede verse también en: LABRADOR C., “Estudio Histórico-Pedagógico” en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 37. **Diego de Ledesma** nace en 1524, Cuéllar, Segovia (España), y muere en 1575, Roma (Italia). Jesuita que fue profesor de teología en el colegio Romano y prefecto de estudios. Encargado por el General Diego Laínez de examinar el currículum de los estudios de teología y de proponer medidas para reestructurarlos. Elaboró un escrito titulado *De ratione et ordine studiorum Collegii Romani*, donde pretendió abarcar todas las disciplinas y su método de docencia, sin embargo no lo concluyó, tan sólo el primero de los cinco libros proyectados. Para más información de Diego de Ledesma consultar los siguientes textos: LUKÁCS L., “Diego de Ledesma”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático III*, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 2318-2319; LABRADOR C., “Estudio Histórico-Pedagógico” en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 38-40.

⁹ Véase información en: LABRADOR C., “Ratio Studiorum”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1529-1534; BERTRÁN-Quera, M., *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 1984; GIL CORIA, E. (ed.), *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La Ratio*

Posteriormente, la *Ratio studiorum*, dada la restauración de la Compañía en 1814 por Pío VII, mantendrá en su totalidad –con excepción de algunas materias que se añadirán– el sistema educativo para los estudiantes jesuitas. Sin embargo, en la educación de los seculares se harán modificaciones, adaptaciones a los contextos del siglo XIX –tiempos de revoluciones, cambios sociales, políticos, religiosos–, ajustándose a la intervención educativa de los estados.

En los inicios del siglo XX, en 1906, se intentará una nueva edición renovada de la *Ratio* que no prosperó por considerarse que no era el momento oportuno. No obstante, la Compañía de Jesús sugiere adaptaciones; y a la vez recomendando los principios esenciales de la pedagogía ignaciana. No es sino hasta después del Concilio Vaticano II, durante el período de transición en el gobierno de la Compañía de Jesús, que en 1982 se constituyó la *Comisión Internacional para el apostolado de la educación de la Compañía* (ICAJE); y en 1986, luego de encuentros y consultas vinculadas a temas educativos llevados a cabo en toda la Compañía en el mundo, dio frutos en la elaboración del documento *Las características de la educación de la Compañía de Jesús*¹⁰ y, más tarde, en 1993 *Pedagogía Ignaciana un planteamiento práctico*¹¹.

Desde los inicios de la actividad apostólica educativa de la Compañía de Jesús los primeros jesuitas a través de la *Ratio studiorum*¹² brindaron una educación en la que desarrollaron y transmitieron un auténtico humanismo cristiano, preocupados en la totalidad de las cualidades de la naturaleza humana; es decir, pretendiendo en la persona un desarrollo y una formación integral, sin excluir ninguna dimensión vital del ser humano. En tal sentido, el esfuerzo educativo se centraba en lo siguiente:

«[...]», el nivel religioso daba el clima, la orientación y la motivación fundamental. El nivel humano caracterológico garantizaba las disposiciones y actitudes

Studiorum, UPCO, Madrid 1992; LABRADOR, C, "La Ratio Studiorum", en *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos* (Ruiz BERRIO, J. ed.), Actas Editorial, Madrid 1996.

¹⁰ GIL, E., (ed.), «Características de la Educación de la Compañía de Jesús», en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 255-327.

¹¹ COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL APOSTOLADO EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993.

¹² Véase en: LUKÁCS L., "Ratio Studiorum", en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático IV*, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 3292-3296; BERTRÁN QUERA, M., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio*, Caracas 1984.

de mente, voluntad y sentimiento, enfocadas al mejor aprovechamiento del alumno [...], el nivel intelectual o académico, recibía el fruto de los precedentes y se aplicaba al cultivo y práctica de hábitos de estudio y de aprendizaje de las materias señaladas»¹³.

En la pedagogía jesuita estaba clara la preparación del estudiante para la acción y la práctica de la vida, en conformidad con la voluntad divina. Para ello, se buscaba que los estudiantes aprendiesen lo esencial y lo sólido antes que la sola erudición¹⁴; es decir aquello que ayude a configurar una persona nueva, y con la educación que se recibe:

«Se pretende asimilar la doctrina básica, los conceptos y verdades fundamentales, no las especulaciones teóricas de doctrinas discutibles. Porque la mentalidad ignaciana persigue sobre todo estructurar la mente y el corazón en criterios firmemente asentados en la razón y en la fe, capaces de convertirse en una concepción de la vida que influya en la conducta humana y cristiana de cada alumno»¹⁵.

En el fondo de la pedagogía jesuita y su práctica educativa está el proceso que conduce a la transformación del hombre, a través de los medios humanos y a la luz de la fe, que da paso a una configuración del estudiante con la voluntad de Dios; expresado en el crecimiento y desarrollo integral del estudiante y en la relación con otros desde la ayuda, caridad, solidaridad y servicio.

No queda duda que la acción educativa que lleva a cabo la Compañía de Jesús desde sus inicios con la *Ratio Studiorum* es producto de una reflexión pedagógica que va suministrando un corpus teórico para el ejercicio de las prácticas educativas que se adapta según lugares, contextos y personas. Con mayor razón debido al auge y consolidación de la pedagogía a partir del siglo XIX, la educación que ofrece la Compañía de Jesús se reaviva y renueva fiel a la visión espiritual de hombre de San Ignacio adecuado a la educación que ofrece la Compañía, descrita en los documentos elaborados por la ICAJE.

¹³ GIL, E., (ed.), *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 32.

¹⁴ Cfr. *Ibid.*, pág. 33.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 33.

1.1.3 A partir de Ignacio de Loyola

Siguiendo con la tradición educativa de la Compañía de Jesús hoy en día, no sólo tiene como objetivo en su labor educativa desarrollar todas las potencialidades relacionadas con la mente (cognitivo e intelectual) y el corazón (el mundo afectivo) sino que «El objetivo último de la educación de la Compañía de Jesús es, más bien, el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, el “Hombre para los demás”»¹⁶. Este objetivo es esencial en la tarea educativa de la Compañía porque este y el otro tienen su raíz en la experiencia de vida espiritual y de estudios del fundador de la Compañía. Han servido para inspirar y nutrir el ejercicio pedagógico tanto en el pasado como en el presente; y lo hará también en el futuro en los nuevos desafíos educativos que emerjan del mundo en constantes cambios.

San Ignacio de Loyola vive una experiencia de cambios en su propia vida hacia un crecimiento personal –basado en un humanismo cristiano, propio de su época- que hará de él paso a paso otro hombre –será transformado- al pasar de ser un gentilhomme con sueños e ideales de caballero a un hombre que se despoja de su propio querer e interés para llenarse de la voluntad de Dios y ser un hombre nuevo al servicio del Reino de Dios en este mundo.

La experiencia de Ignacio de Loyola partió de acontecimientos que vulneraron su condición humana, de fragilidad y finitud, poniéndola en peligro. Desde ese instante entró a un proceso por medio del cual paulatinamente vive una experiencia espiritual de diálogo pedagógico con Dios, que más adelante dicha vivencia personal e íntima con el creador tomará forma concreta en el texto de los Ejercicios espirituales.

Del encuentro que se da entre Dios e Ignacio, ya sea por la herida de la bala de cañón en su pierna, su estado de convalecencia, o bien las lecturas de contenido religioso que hacía; estaba Ignacio de Loyola comenzando su experiencia en la escuela del Señor en donde su vida de fe y espiritual empieza a cobrar mayor relevancia. No obstante, Dios siempre ha estado presente en toda su creación, en especial en la vida de

¹⁶ Pedagogía Ignaciana. *Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993, 6.

los seres humanos, allí donde trabaja y actúa en todo momento por el bien de cada persona y de toda la creación.

Ignacio de Loyola abre la puerta de su vida espiritual para ser educado por la acción hacedora de Dios –el magisterio divino-, cuyo objeto de esa educación de Dios en Ignacio de Loyola es la “variabilidad y libertad del hombre”¹⁷ para que éste recupere su propio señorío dejando que Dios sea el Señor de su vida, y así liberada su libertad hacer la voluntad de Dios para su mayor gloria.

La pedagogía de Dios, la cual podemos intuir y expresarla como “infinitud de sabiduría divina”, comienza a guiar la conducta de Ignacio de Loyola haciéndole descubrir novedades de su dimensión inmanente. Dios por antonomasia, en el ser humano, es el “indiscutible pedagogo”, que conduce al estudiante –Ignacio de Loyola– al encuentro consigo mismo a través del único mediador: Cristo, el ‘Hijo de Dios’.

Siendo guiado y educado por Dios, teniéndolo de maestro, Ignacio accederá por gracia de Él al “conocimiento interno de Dios” (E.E 104) que, progresivamente a través de diversas experiencias, alcanzará a conocer que es –Bondad infinita, amor, misericordia, creador, Señor de la vida y salvador del hombre, etc.– y todo esto será criterio esencial para sus decisiones que por medio del discernimiento serán iluminadas por la verdad que ama y ha conocido. El P. Peter H. Kolvenbach manifiesta que la educación jesuita “estimula a los estudiantes a conocer y amar la verdad”; y conociéndola que sean personas críticas en las confrontaciones con la sociedad.

Pues, Ignacio de Loyola conociendo y amando la verdad –fruto de la educación de Dios en él– respondió a las necesidades de la sociedad de su tiempo inmersa en confrontaciones religiosas debido a la crisis de la iglesia, a problemas sociales que atendió con obras de misericordia, a la evangelización del nuevo mundo, a la formación de la persona a través de la educación, entre otras misiones y ministerios apostólicos que se abrieron y fueron atendiendo a lo largo del tiempo.

La educación que los jesuitas entregan a la sociedad en la formación de hombres nuevos, libres para amar y servir, sigue vigente, y las características que

¹⁷ LANGE, W.I., *Carisma ignaciano y mística de la educación*, 33.

describen esa educación que pretenden los jesuitas en los jóvenes, se plasma precisamente en el documento *las características de la educación de la Compañía de Jesús*, que se basan en la visión espiritual de Ignacio de Loyola, y están divididas en nueve secciones¹⁸ que son las siguientes: Dios, libertad humana, búsqueda de la libertad, Cristo modelo de persona, la acción, en la iglesia, el “más”, la comunidad y el discernimiento. Todas ellas despliegan características de la pedagogía ignaciana que explican cómo es la educación que la Compañía de Jesús desarrolla o en la que se inspiran los colegios en el trabajo educativo con los estudiantes. A estas recurriré en adelante para hacer una lectura pedagógica de la autobiografía de Ignacio de Loyola.

1.2 Loyola: Los primeros pasos de Ignacio de la mano del Señor

La acción educativa de Dios sobre Ignacio de Loyola comienza cuando este se ve envuelto por el peligro en el que se halla ante la inminente posibilidad de perder la vida. Es en esa situación que la sensibilidad de su dimensión espiritual, que se hallaba adormecida, se hace receptiva a las cosas de fe ante las experiencias humanas duras que sacuden su existencia. A partir del cual seguirá todo un proceso de transformación hacia una vida que se deja habitar por Dios.

1.2.1 Una experiencia de conversión

Ignacio de Loyola es un hombre de fe, creyente, porque era la religión cristiana la que estaba impregnada en todos ámbitos de la sociedad –político, económico, social– no se concebía a esta sin lo cristiano. En este contexto es educado Ignacio de Loyola tanto en el seno familiar como fuera de este; en Arévalo, sirviendo al Contador Mayor de Castilla y Consejero Real, aproximadamente a partir de 1506 hasta 1517; y que un año antes de esta fecha cae en desgracia Don Juan Velázquez de Cuéllar, al morir Fernando el católico, dejando de ser el Contador Mayor.

Luego, pasó a servir al virrey de Navarra, Antonio Manrique de Lara, Duque de Nájera. Como todo gentilhomme, formado en la corte y en el uso de las armas, si quería ganar honra tenía que sobresalir en el ejercicio de estas; y estuvo preparado para

¹⁸ Estas secciones se detallan en el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986). Cada una de ellas comienzan con un enunciado de la visión ignaciana y sigue con aquellas características que constituyen las aplicaciones de dicho enunciado a la educación.

tomarlas en caso lo requiriera alguna situación eventual de defensa o ataque. Así fue que Ignacio de Loyola en 1521 defendiendo la fortaleza de Pamplona del ataque de los franceses es herido por una bala de cañón en la pierna y trasladado a Loyola.

Allí comienza el relato de la conversión de Ignacio, guiado de la mano del Señor. Ya en su tierra los médicos juzgaron que había que desconcertar los huesos y acomodarlos de manera que quedasen en su lugar, ya que fueron mal colocados. Soportó nuevamente la dureza de la curación, «nunca habló palabra, ni mostró otra señal de dolor, que apretar mucho los puños» (Au 2)¹⁹. Luego, quedando soldado los huesos, no quedó conforme con la pierna debido a que esta le quedaba más corta que la otra y vio «que era cosa fea; lo cual él no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía» (Au 4); y esto fue motivo para someterse nuevamente a otra curación que implicaba cortar la carne y padecer dolores. Sin embargo, «se determinó martirizarse por su propio gusto, aunque su hermano más viejo se espantaba y decía que tal dolor él no se atrevería a sufrír» (Au 4). Es un hombre duro y rudo ante el cual Dios trabajará pacientemente enseñando escuchando y dejando que Ignacio descubra lo que Dios le va transmitiendo.

Definitivamente los valores de referencia que predominaban en la vida de Ignacio de Loyola eran los del mundo antes que los del evangelio; aún en su lecho de enfermo seguía siendo un gentilhomme que vivía con un «grande y vano deseo de ganar honra». Estaban su mente y su corazón inmersos en las vanidades del mundo; era preso de «La «honra» una fuerza seductora que puede esclavizar e incluso corromper la

¹⁹ Del libro de RAMBLA, J.M., *El Peregrino: Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-UPCO, Madrid 2015. En adelante haré referencia a citas de los números correspondientes a los párrafos en los que está dividido la *Autobiografía*. Puede verse más acerca de San Ignacio de Loyola en: CACHO, L., *Iñigo de Loyola. Ese enigma*, Mensajero, Bilbao 2003; DALMASES, C., *Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 1980; GARCÍA HERNÁN E., *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013; GARCÍA VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid 1986; GARCÍA MATEO, R., “Cronología de San Ignacio” en *Ignacio de Loyola y su mundo cultural*, Mensajero – Bilbao 2000, 13 – 16; GARCÍA MATEO, R., “La formación castellana de Ignacio de Loyola, y su espiritualidad”, *Manresa* 58 (1986) 375-383; PLAZAOLA, J. (ed.), *Ignacio de Loyola y su tiempo*, Mensajero, Bilbao 1992; RAMBLA JOSEP M^a, “Del ‘peregrino’ a la ‘mínima’ Compañía de Jesús” *Manresa* 54 (1982), 5-23; RAVIER, A., *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*, Espasa-Calpe, Madrid 1991; SANZ DE DIEGO, R., “Inquisición y San Ignacio”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, Bilbao / Santander 2007, 1023 – 1027; TELLECHEA, L., *Ignacio de Loyola. Solo y a pie*, Cristiandad, Madrid 1987.

misma condición humana cuando el hombre se deja arrastrar por el «vano deseo» de conseguirla»²⁰.

Hallábase en plena recuperación forzado a estar en reposo, en cama, y quiso leer libros de caballería; y al no haber este tipo de lecturas le dieron la *Vita Christi*²¹ y un libro de la *Vida de los Santos*²². Aquí encuentra un contenido que no sólo contrasta con el tipo de vida mundana que llevaba o las cosas del mundo, sino que lo conduce asomarse a la vida espiritual, a la dimensión trascendente. Son los primeros pasos que perfilan un camino para el encuentro con Dios, sabiendo que ya Dios está obrando en la persona y acontecimientos de Ignacio de Loyola; quien « [...] leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas, dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar» (Au 6). Comenzaba a pensar ya no sólo en las cosas terrenas sino también las referidas a Dios, a las cuales empezaba a afectarse en los contenidos que leía. Podemos decir que hay una semilla de Dios en él. Se puede decir que son los primeros contenidos, la materia de la clase, acerca de Dios que Ignacio está experimentando y conociendo en su vida misma.

Hay que tener en cuenta que la dimensión religiosa penetra y atraviesa todos los estamentos de la sociedad, es el contexto de Ignacio de Loyola, es el mundo de la cristiandad, en donde todo se piensa y hace desde la perspectiva religiosa predominante, es decir de la Iglesia católica cristiana. Esta tiene influencia y poder en los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales. Por ello, San Ignacio ha sido educado y cultivado en la fe, aunque esto no signifique que sea un hombre de una vida espiritual honda y profunda; él es un aficionado de la fe como lo son muchos de la sociedad de su tiempo sino recordemos que «él se confesó con uno de aquellos sus compañeros en las armas» (Au 1), era una costumbre y posibilidad recomendada en situaciones que peligraba la vida y no hubiese sacerdote. Sin embargo, ahora se halla ante una nueva manera en su vida de sentir y experimentar lo religioso.

²⁰ RAMBLA, J.M., *El Peregrino: Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, pág. 44. Al pie de página en la nota nº 3.

²¹ LUDOLFO DE SAJONIA, *La vida de Cristo*, en *MHSI 5*, (Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, S.I.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2010.

²² BEATO IÁCOPO DA VARAZZE, *Leyenda de los santos*, en *MHSI 3*, (Estudio introductorio, transcripción, referencias a la edición crítica por Félix Juan Cabasés.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2007.

La dimensión religiosa y de fe en Ignacio adquiere otro matiz cuando se ha dejado asombrar por los testimonios de vida de Cristo y los santos, San Francisco y Sto. Domingo. Son los inicios definitivamente de algo distinto en su vida:

«Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: —¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: —Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer» (Au 7).

Comenzaba a habituarse a las cosas espirituales que le resultaban nuevas, las cuales se presentaban también con variaciones en su estado anímico. Estas experiencias que acontecen en su ánimo determinan en él a “interpretar su mundo interno desde esta clave hermenéutica de consolación-desolación, y esta dualidad se convirtió para él en criterio para la búsqueda de la voluntad de Dios”²³. Hay un elemento que se hace presente en el proceso educativo de Ignacio que es la participación de los afectos en el conocimiento. Aquí la persona ante estos contenidos puramente espirituales vinculados a Dios y a la fe que van sucediendo en su interior los aprehende con los afectos; es decir comienza a tener gusto por las cosas espirituales que lo dejan consolado, como también a veces Ignacio volviendo a su vida pasada se siente desolado. Pues aquí se está empezando a mostrar como en el conocer participa no sólo el pensamiento o la mente sino también los afectos.

Ignacio está pasando por una serie de movimientos espirituales con las desolaciones y consolaciones; e inicialmente las consolaciones que experimenta en su proceso de conversión están atiborradas de afectos, a la vez que referidas al propio sujeto; esas consolaciones son más egocéntricas y hay un riesgo de que quien las sienta quede instalado en sus pensamientos consolados y absorbido por el gusto hacia ellas. Por eso en el camino espiritual de Ignacio habrá todo un trabajo pedagógico de la mano de Dios, en el que paso a paso transitará de sí mismo para centrarse en Aquél que le lleva de la mano a su encuentro por medio del Hijo, sin ser ajeno y sin apartarse

²³ GARCÍA DE CASTRO, J., “Moción”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1266.

radicalmente de la vida de las personas y de la realidad del mundo, excepto que más adelante veremos que tendrá un tiempo prolongado –casi un año– de soledad en Manresa.

Dios, el maestro preocupado por toda la persona, va guiando y abriéndole paso hacia el conocimiento de su voluntad desde las experiencias espirituales que está sintiendo y viviendo en su interior. Esto suscita descubrimientos en lo profundo de su mundo interior que le plantean cuestionamientos acerca de su vida, emergen ideas existenciales, que a la luz y orientación de Dios encontrará sentido, fin y valor de su condición humana.

1.2.2 De la experiencia de Ignacio a la Pedagogía Ignaciana

a) En la Pedagogía ignaciana *Dios* es esencial en la educación jesuita porque es el cimiento sobre el cual se construye la persona, de abajo hacia arriba, y la luz del saber y la verdad que ilumina los criterios humanos en sus acciones personales y con la alteridad; dándole a los seres humanos sentido a su ser hombre humanizado, por el amor de Dios en Cristo encarnado; testimonio perfecto de la plenitud de la humanidad del hombre.

Por eso cuando se asume la importancia fundamental de Dios en la pedagogía ignaciana es que:

«Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta; todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios. Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros” en todas las cosas; puede ser descubierto, por medio de la fe, en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto, y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual»²⁴.

b) Del enunciado precedente acerca de Dios se derivan características que son aplicaciones a la educación de esa visión ignaciana de Dios. Una de las características -desde el cual podemos entender cómo va siendo educado Ignacio de Loyola de la mano de Dios- es la *“Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad*

²⁴ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 265.

humana”²⁵. Si bien es una afirmación con un sentido que nos permite comprender como son educados los estudiantes en los colegios jesuitas, no resulta anacrónico para decir que Dios en el contexto y tiempo de Ignacio se preocupa por cada persona dentro de la comunidad humana, y no puede ser de otra manera si de toda su creación «el hombre es hecho a la imagen y semejanza de Dios» (Gn. 1, 26).

En tal sentido, en el conocimiento de Dios es toda la persona con todas sus dimensiones que lo constituyen: afectiva, cognitiva, espiritual, relacional, social, etc., la que participa, y este es el caso de Ignacio, que Dios se ocupa de que todas sus potencialidades se vuelquen hacia Él y al hacerse esto toda la persona en Ignacio crece. De ahí que sea importante que la educación de los estudiantes no sólo implique lo académico vinculado sólo a lo cognitivo; sino que es la formación total de la persona.

c) Pues Ignacio va descubriendo por gracia divina que «Dios está presente y activo en toda la creación: en la naturaleza, en la historia y en las personas»²⁶. Aquí hay otra característica que es la «*afirmación del mundo*» en la educación de la Compañía. Si Dios va actuando en la propia vida de Ignacio con los acontecimientos y experiencias que vive, no puede ser sino una presencia bondadosa y amorosa en el hombre y en toda la creación, más adelante se afirmará de esto en el texto de los Ejercicios espirituales en el que se dice que «Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender [...]» (E.E 235).

Aunque en estos primeros pasos de Ignacio en su dimensión espiritual se haga presente lo bueno de Dios en sus pensamientos deseando « [...] ir a Jerusalem descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos; no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, más aun después de dejado, quedaba contento y alegre» (Au. 8). Sin embargo, estará también en una sucesión de pensamientos de hazañas mundanas «que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento» (Au. 8).

²⁵ Ibid., pág. 267.

²⁶ Ibid., pág. 265.

Comienza haber un cambio en Ignacio de Loyola, es Dios quien opera esto. Está trabajando en aquél sus potencialidades humanas que le permitan ir de a pocos entrando en el conocimiento de Dios mismo. En la educación jesuita se busca desarrollar a través de un proceso educativo en los estudiantes esas potencialidades; es decir se quiere « la formación de la persona equilibrada con una filosofía de la vida, desarrollada personalmente, que incluye hábitos permanentes de reflexión»²⁷. En tal sentido, en Ignacio desde el punto de vista pedagógico-educativo hay una «formación interior equilibrada» en la que sus dimensiones cognitivas, afectiva, y espiritual-trascendental se integran y dialogan; no queda de lado ninguna dimensión de Ignacio sin ser habitada por la presencia de Dios `El gran Maestro´.

Resulta importante educar, estimular y ejercitar, las capacidades naturales, inherentes en el hombre, de manera que a través de las emociones, la imaginación, el entendimiento, la voluntad y la comprensión mediante el discernimiento conoceremos cuál es el lugar, la forma y el derrotero de la encarnación de Dios en la realidad humana; y que además el hombre avivado por un deseo interior de saber también se inclina en la búsqueda y realización de la voluntad de Dios para el ser humano. Pues Dios existe en la realidad, y en el hombre manifiesta su voluntad para la conversión y transformación de éste y seguidamente la conservación y transformación de la realidad.

d) Otra característica de la educación jesuita que proviene de la visión ignaciana es «*la dimensión religiosa que impregna toda la educación*»²⁸. En los colegios de la Compañía todos los docentes comparten la responsabilidad de la dimensión religiosa de la institución educativa, a través de la cual se posibilita, dentro del marco de la libertad humana, descubrir a Dios.

La vida de Ignacio está impregnada de la dimensión religiosa, esto aun antes de iniciar su conversión. Su interés por las cosas de Dios ha sido con total libertad, no se puede pensar que haya sido coactado por los acontecimientos duros que ha vivido. Es más bien, en ese marco de su libertad, la que Dios ha puesto en cada hombre, que Ignacio actúa autónomamente, pero aún su libertad tendrá que pasar por la acción educativa de Dios.

²⁷ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 267.

²⁸ Ibid., pág. 268

Ignacio está afectado por su vida pasada, vuelve a ella, y se aleja. Estando en estado convaleciente «comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia della. Y aquí se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén» (Au. 9).

Esas experiencias en Ignacio van despertando deseos grandes en él. Se encuentra tocado por la gracia de Dios al tener deseos vivos y llenos de ímpetu, pero no están orientadas todavía en el servicio y ayuda a los otros. Más bien, hay el retrato de un Ignacio egocéntrico en el que prevalece su `yo´, así lo hace saber cuando en relación con lo que habían hecho los santos se plantea: «yo lo tengo de hacer» (Au.7). Pues si bien hay signos de un corazón generoso que manifiesta la acción de Dios que trabaja en él, hay también una falta de la alteridad. No obstante, Dios va trabajando en él, a la vez que se abre y deja acontecer afecciones y sentimientos que irá discerniendo guiado e iluminado por la mano de Dios, su maestro.

Su deseo de ir a Jerusalén responde a una motivación personal impulsado por agradar a Dios. Es un hombre en movimiento, él mismo se hace llamar «peregrino» (Au. 15), no es un errante porque está en camino a un lugar sagrado, es parte de un conjunto de tradiciones que le preceden, y participa de esto. Por ello, hay una sacralidad en su motivación; y también hay un impulso desmedido por hacer. Dios irá llevándolo con toda esa energía posteriormente al encuentro con los otros donde testimonie con sus obras el amor de Dios. Esta es otra tarea de Dios en Ignacio que le hará ver más allá de sí mismo.

En esa aventura de búsqueda donde emergen deseos por parte de Ignacio, Dios respeta la esencial libertad del hombre, deja a la criatura trabajar. Ignacio se va aproximando al conocimiento de Dios y de su voluntad. Se puede afirmar que él está en búsqueda de la verdad, la que el evangelista Juan se refería diciendo: “conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8, 32); vivir en la verdad es vivir en libertad.

Ignacio de Loyola, cual péndulo, se movía tanto a un lado en cuanto a cosas espirituales que acontecían en su vida, como hacia el lado opuesto en relación a cosas de la vida mundana. Su libertad humana, don de Dios, aún tiene restos de su vida pasada.

Sin embargo, ésta se va nutriendo de Dios y va dejando en el pasado determinados pensamientos de su vida en el mundo, y se va liberando y dando signos de conversión.

Un día tuvo una visitación en la que “Estando una noche despierto, vio claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas” (Au. 10). Va ganando libertad en cuanto aquellas cosas humanas que considera que no le ponen y disponen para seguir a Dios. Pero también este hecho místico que es una gracia especial que recibe Ignacio es la confirmación de los deseos de vivir y hacer lo mismo que los santos; que Dios lo quiere para una nueva vida. Ignacio ha experimentado sintiendo la variedad de movimientos espirituales y los ha discernido determinándose ir a Jerusalén. Dios, se podría decir, le está dando herramientas a Ignacio, para que se ejercite también en el conocimiento propio.

1.3 Hacia la búsqueda de la libertad en Dios

La libertad es un bienpreciado y se piensa que la tenemos. Sin embargo, esta muchas veces es esclava de las propias situaciones personales que limitan su camino al bien. Ignacio se encuentra en el proceso de ir soltando las cadenas, con la ayuda de Dios, que atan su libertad, para una entrega y servicio a Dios y a su prójimo. Por eso tendrá mucho que bregar para liberar su libertad del hombre viejo que la habita aún.

1.3.1 La experiencia de Ignacio

En ese ejercicio en el que la libertad humana discierne bajo criterio de bien a la luz del Espíritu, aquella va teniendo una identificación con la voluntad de Dios y reconociendo en ésta su amor de Padre. El tema de *la libertad humana* es fundamental en la educación jesuita y está presente en la visión ignaciana que la entiende de la siguiente manera:

«Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical. Por eso, en orden a responder al amor de Dios, toda persona es llamada

a ser: -Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel [...]»²⁹.

Una característica importante de la educación jesuita que emana como aplicación de la visión ignaciana de la libertad humana es la «*apertura al crecimiento, a lo largo de la vida*»³⁰ que implica estar abiertos a los cambios y en constante deseos de seguir aprendiendo porque el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual sigue a lo largo de toda la vida. En tal sentido, la libertad humana de Ignacio se abre a los cambios que se originan en él, y está aprendiendo desde allí a reconocer el amor de Dios y su voluntad, y que ésta no se halla en algún lugar del cielo, sino que está inscrita en su propio interior.

Dentro de él su libertad está siendo educada por Dios. Esos primeros signos de que la libertad humana de Ignacio responde a Dios son los grandes deseos que siente hacia Él; quien además, le da la gracia de experiencias espirituales no sólo vinculado con lo humano –deseos de hacer lo mismo que los santos, y de ese modo seguir a Dios haciendo vida penitente- sino también vinculado a lo que está afuera, a la creación, encuentro con Dios en ella; y de esto se dice que «la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor» (Au. 11).

Se puede decir que la libertad humana de Ignacio empieza a determinarse, por servir a Dios, y cada día siente la presencia del amor del Padre que lo está encontrando en esa búsqueda que se cristaliza con ideas personales clarificadas e iluminadas por Dios, a quien está empezando a hallarlo en todas las cosas. Sin embargo queda camino por recorrer para tener una búsqueda más honda de lo que Dios le va pidiendo.

No obstante, hay un empeño en Ignacio, una participación activa de su propio proceso de educación, no sólo es Dios quien acompaña, guía, manifiesta su amor, en definitiva obrando en cada ser, sino que esto tiene sentido y realización en cada persona que da su respuesta de fe acogiendo a Dios que se auto-comunica. Ignacio vive su propia educación, con Dios el maestro en su vida, no teniendo una vida espiritual de

²⁹ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 271.

³⁰ Ibid., pág. 273.

manera quieta e inmersa en la pasividad esperando que Dios haga todo en él. Es decir, no a la manera de «los alumbrados, los quietistas que condenaban la oración vocal y gustaban de estar mudos en total quietud y silencio, y que como muertos excluían cualquier género de consideraciones, reglas, métodos y lecturas, negando un papel al entendimiento en todos sus aspectos, llegando a decir que pensar en Dios distrae; y que solamente hay que esperar todo de las divinas influencias»³¹. Ignacio está comprometido y participa no negando la acción del pensar, ni del discernimiento y ni del juicio. De esta actitud, digámoslo en Ignacio estudiante, de su vida espiritual brota una característica de la pedagogía jesuita aplicada en la educación de los estudiantes de los colegios de la Compañía que es «*la cooperación de los alumnos en el proceso de aprendizaje*»³².

La participación activa moviliza al estudiante al estudio personal de manera que en esto se abre las posibilidades de poner en ejecución la creatividad e imaginación y de descubrir mediante la reflexión novedades para su conocimiento. Ignacio lo vive de ese modo, y así encuentra la voluntad de Dios y un significado nuevo para su libertad que orientada por Dios ha derivado en una conversión; y que no obstante sigue en proceso de configuración hacia la libertad total en Dios.

Por eso el hombre al disponerse y permitir que Dios eduque su libertad, – muchas veces ésta gobernada por los criterios del mundo y no por los de Dios–, a través de un proceso no exento de desolaciones y consolaciones, hace que progresivamente participe no sólo de una relación más justa, fraterna, amorosa y en armonía con toda la creación –de la cual el hombre es parte–, sino que también se sitúe en el camino de participación de los bienes divinos, pues el hombre ha sido creado para participar de la vida divina, de la salvación de su alma, e Ignacio va camino a ello.

1.3.2 Una pedagogía de la libertad

Dios ha estado iluminando a Ignacio de Loyola desde sus propias raíces. Allí donde se ha posado las miserias y pecados engendrados por la libertad del hombre. Pero, que en un acto de amor de Dios sigue educando en la liberación de la libertad de

³¹ De la lección, “Corrientes de espiritualidad en la península Ibérica en el siglo XVI”, en clase de la profesora Ma. Jesús Fernández Cordero, en el Módulo II del Máster Ignatiana, 06 de octubre de 2015.

³² GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 272.

Ignacio, quien está en la búsqueda de esa plena liberación por el camino que ya comenzó y recorre.

Ignacio es consciente de sus pecados y se esfuerza por repararlos por medio de penitencias; llega a esto porque vive una conversión por la gracia de Dios que ha obrado en él. Sabe que «A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad —incluidos los efectos del pecado—, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad»³³. Aun siendo un hombre convertido vive todavía en una especie de ceguera, pues le falta discreción, una virtud que le permite distinguir con más fineza espiritual cuál es la voluntad de Dios. Esa cualidad de agudeza en el espíritu le dará la capacidad para darse cuenta más adelante de sus propios autoengaños.

La búsqueda de la libertad plena en Dios supone «*conocimiento, amor y aceptación realistas de sí mismo*»³⁴ -característica en la educación jesuita- y que Ignacio en su propia vida reconoce y acepta esa realidad del pecado y sus consecuencias en la vida de los seres humanos, pero también dispuesto a lanzarlo y emprender acciones como remedio a eso. Es también un hombre realista de lo que acontece en su contexto porque sabe que los valores del mundo resultan paradójicos, aparentes o tentadores, que constantemente circundan la vida del hombre, y no benefician una elección libre, ya que elegir nunca ha sido fácil. Sin embargo, él ha estado haciendo elecciones movido por un fuerte impulso de agradar a Dios; con gran voluntad, pero aun asilvestrada.

Estando Ignacio en el camino a Monserrate le alcanza un moro y hablando acerca de la virginidad de María éste no cree que haya seguido en tal estado después del parto, aun habiéndose esforzado Ignacio en dar razones a favor de la virginidad de María. Este asunto le causa indignación contra el moro cuando este se encontraba alejado; y a Ignacio le entra los deseos de apuñalarlo. Este hecho deja ver que «la pulsión de Ignacio está autocentrada porque es capaz de exterminar al que no comparte

³³ Ibid., pág. 274.

³⁴ Ibid., pág. 275.

su verdad»³⁵, podemos afirmar que su conversión –que la hay– no está del todo lograda, ya que su libertad está encerrada en su yo egocéntrico, y no es todavía un yo libre que se expande hacia el servicio a los otros.

La libertad, y en particular la voluntad en Ignacio requiere más tiempo en la que Dios no sólo facilitará experiencias, que es la manera cómo Dios enseña, a través de estas, que sería la didáctica utilizada, porque por medio de ellas Ignacio se ve movilizado con ellas. Digamos que esto es un recurso didáctico, pues hay experiencias que son sensibles y otras espirituales. Ignacio de Loyola tendrá de ambas. Y en ellas será Dios quien acompañe, guíe, oriente por medio del discernimiento, la oración. Resultado de todo esto habrá un aprendizaje y conocimiento de las cosas espirituales.

Una de las tareas de la educación jesuita «*está orientada hacia los valores*»³⁶, que en los estudiantes pretende «la formación en valores, en actitudes, y en la capacidad de evaluar criterios; es decir supone la formación de la voluntad»³⁷, ello implica un conocimiento de qué es el bien y el mal, y que en el ejercicio de la libertad del hombre con espíritu crítico su voluntad proceda hacia el bien. Por eso la educación contribuye a formar el espíritu crítico no sólo en el orden de lo verdadero y lo falso, sino en el orden del mal y el bien. Ignacio de Loyola conoce la presencia del bien y del mal en el hombre, concretamente en su propia vida; y se enfrenta al mal, que tiene rostro mundano y espiritual, que para oponerse comienza hacer vida ascética, pero todavía no está agudo espiritualmente para reconocer el mal bajo capa de bien (E.E. 332).

La Compañía a lo largo de los siglos en su labor apostólica educativa no ha perdido su esencia humanista que proviene de la preocupación que tiene por el desarrollo del hombre, por eso una característica de la pedagogía ignaciana es el *humanismo cristiano* en la educación de los estudiantes. Esta idea está presente, y es parte constituyente en la educación de Ignacio de Loyola a lo largo de sus estudios, es parte de su experiencia académica; pero también de su experiencia espiritual en que se va dejando humanizar por Dios al modo de Cristo, porque sin esto y sólo desde el egoísmo se deshumanizan las personas, las transforma en medios, ignorando su

³⁵ Cita tomada de la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Módulo II del Máster Ignatiana, 14 de octubre de 2015.

³⁶ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 274.

³⁷ Ibid., pág. 275.

condición de fines en sí mismas; se las cosifica, de modo que pueden ser dominadas y manipuladas por el mal espíritu contrarias a la voluntad de Dios. Así también, el hombre egoísta se deshumaniza haciéndose esclavo de las riquezas y bienes que desea dejando de ser libre y autónomo, tan sólo guiado por sus propios anhelos ciegos.

Es importante hacer notar que en la educación jesuita “la contemplación de la encarnación” (E.E. 101) tiene un lugar importante en la formación del hombre, ya que esta es portadora del misterio sagrado en la que Cristo –El verbo de Dios– por amor del Padre se hace hombre encarnándose en la historia, en el mundo, en la humanidad dándole plenitud al hombre; es la inmanencia divina en el ser humano que hace que en adelante el hombre piense, viva o exista «para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima» (E.E 23) trabajando por el Reino de Dios con otros y a favor de los demás. La acción de la encarnación humaniza al hombre con un nuevo significado para su dimensión inmanente y trascendente en el mundo.

El cambio, la transformación de un ser humano desde la clave terrenal hasta poner su vida en clave de Dios, con todas sus resistencias y carencias propias del hombre, se puede decir que es un acto de humanización de modo paulatino que no queda sólo en el hombre, sino que tiene la responsabilidad de llevarla a cabo en el lugar que habita. Por ello «Para que el mundo sea lugar de humanización y lugar de divinización ha de ser puesto al servicio de la humanidad. Para poner el mundo al servicio de lo humano hay que comprometerse en la educación, es decir, en la transformación de la libertad en responsabilidad, del don en tarea, del amor en ofrenda»³⁸.

Todo esto inspira la tarea educativa de la Compañía y “conlleva que la educación jesuita sea humanista. Así pues, educar significa participar en la misión de humanizar el mundo”³⁹; en Ignacio mismo, cabe decir que es humanizado por Dios en Cristo modelo de persona, y la amistad con Cristo es el paradigma que humaniza, pero que también hace cercano y viable el desarrollo de la libertad personal y la lucha por un mundo más humano.

³⁸ MARGENAT, J. M., Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas, PPC, Madrid 2010, 73.

³⁹ Ibid., pág.73

Ignacio de Loyola profundizará y acentuará su conversión cuando aun «teniendo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes aquellas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo» (Au 17). Dejar sus vestiduras y luego las armas al pie de la Virgen de Monserrate están dejando ver en Ignacio el acto final de un ciclo de su vida, de la libertad que va adquiriendo para despojarse de las cosas que lo ataban y vinculaban al mundo; y sacramentaliza ese momento al modo como los caballeros hacían vela nocturna con el fin de ganar favores de Dios.

En la *Autobiografía* se dice que después de hacer oración y confesarse «concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de nuestra Señora» (Au. 17). Pues, a través del rito realizado por Ignacio se está pasando de una etapa a otra, hay una transición, la que será una experiencia fuerte y profunda de su vida espiritual, esto en Manresa.

1.4 Conclusión

Concluyendo este primer capítulo encontramos indudablemente en la Pedagogía Ignaciana algunas características de la educación jesuita, hasta ahora mencionadas en el presente capítulo, en estrecha relación con la vida espiritual de Ignacio de Loyola, en el sentido de que aquellas aplicadas en el acto educativo en el proceso de un estudiante genera cambios que lleva a la transformación de la persona que se manifiesta en sus actitudes y comportamientos. Así pues, esas características son notorias en la persona de Ignacio, las cuales son operadas por Dios en su vida espiritual, y desde ésta a las otras dimensiones –afectiva y cognitiva– de su vida, logrando una transformación interior manifestada en la conversión de Ignacio de Loyola.

La conversión de Ignacio pasa por dar la espalda definitivamente a su pasado, es decir no deseando tener el tipo de vida mundana que llevaba, sino que en adelante su respuesta de fe es llenarse de grandes deseos de hacer cosas por Dios, en la que además prevalece su egocentrismo. A la vez que hay una reflexión incipiente de las experiencias que acontecen en su interior que lo conducen a tomar acciones como la de ir a Jerusalén.

Con Dios como maestro Ignacio se deja educar por Él, y aquél con valentía y confianza se pone en las manos de Dios quien le da paz y alegrías, y se deja ayudar por Él para hacer de su libertad un lugar donde rige Dios, siendo esto posible a través de un conocimiento progresivo de la verdad que lo hará libre.

Capítulo 2: Dios: «el gran Maestro» en Manresa

Ignacio de Loyola vive en Manresa una experiencia procesual de autoconocimiento, que al «sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar» (E.E. 313) le permite revelar e identificar lo que acontece, consolación-desolación, en el mundo interior del espíritu en su vida.

Asimismo, ejercitándose en la diversidad de mociones agudizará su “inteligencia espiritual” para saber el origen, rumbo y fin de los pensamientos que tiene. Además, que al crecer en el conocimiento de las tretas y tentaciones del mal espíritu, progresará en la intimidad con Dios y ganará libertad para seguir a Cristo.

Aquí en Manresa es Ignacio quien se despoja del personaje que todavía lleva en su piel, ya lo hizo de sus armas y vestiduras; ahora será de lo que aún queda dentro de él, y el camino para eso será abrirse al discernimiento de un modo más profundo y realista de sus motivaciones como parte de un proceso al que va entrando con libertad que le da Dios, el gran Maestro, quien lo acompañará y lo educará para que progrese en el conocimiento de Él en su vida espiritual.

2.1 La lección magistral-mística de Dios en Manresa

La lección de Dios en la estancia de Ignacio en Manresa será el lugar propicio para una segunda conversión; pues de la primera que empezó en Loyola con grandes deseos e ímpetu por hacer grandes cosas, pasará ahora dejarse hacer en Manresa. En este lugar se desarrollará tres tiempos de intensa experiencia espiritual; la primera es *la fuerza o ímpetu del neoconverso* (que va del 14 al 21), la segunda es *la crisis de los escrúpulos o noche oscura* (del 22-26) y la tercera es el tiempo de *la invasión mística*⁴⁰ (del 27-30).

2.1.1 Neo-converso

Veamos la primera, Antes de salir camino a Manresa en «La víspera de nuestra Señora de Marzo, en la noche, el año de 22, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre» (Au. 18). Ignacio le entrega sus vestiduras a un pobre, no pensando que le causaría problemas, este hecho hace que le salte las lágrimas y sienta compasión, si bien son lágrimas de alteridad, él se emociona por haber herido a otro y no pensar en el pobre sino sólo en él. Es *la fuerza el ímpetu del neoconverso*, sin embargo este suceso denota en Ignacio `el Peregrino´ su caridad indiscreta, es decir un amor sin discernimiento.

Es en Manresa donde comenzará acompañado por Dios a entrenarse y agudizar su discernimiento. A partir de allí se dará cuenta que nuestros impulsos no son suficientes, que pueden ser ciegos aun teniendo buena voluntad con ellos. Por ello, Ignacio hará discreción de espíritus de sus pensamientos, actos e imaginación para saber de dónde vienen y a donde van.

En Manresa, Ignacio – «ánima que aún estaba ciega» (Au. 14)- lleva una vida ascética regida por una serie de austeridades; mantiene una abstinencia rigurosa con respecto a la ingesta de carne y vino, sólo come pan y bebe agua, ayuna con frecuencia, hace penitencia tres veces y tiene varias horas de oración al día. Descuida su aspecto físico dejándose crecer el cabello y las uñas tanto de los pies como de las manos, sin

⁴⁰ Esta clasificación de los tiempos durante la permanencia de Ignacio en Manresa es tomada de la clase “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” desarrollada por P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, 14 de octubre de 2015.

cortárselas. Anda con su ropa muy sucia y se llena de parásitos. Durante el día mendiga para sobrevivir y reparte limosnas entre los pobres que recibe de gente piadosa.

Las condiciones en las que se encontraba viviendo propiciaron la fragilidad de su salud que lo llevaron a enfermarse, y tuvo que aceptar los cuidados de unas admiradoras que tenía.

Ignacio de Loyola se ha estado dejando llevar por una fuerza primitiva que tiene relación directa con su primera conversión en Loyola porque ha leído que San Francisco y Santo Domingo hicieron penitencias, ayunos, oraciones, etc. en su seguimiento a Cristo; pero él se imagina haciendo más cosas que estos, se imagina superior a aquellos; y eso por lo tanto, no es un más ignaciano todavía, sino lo que hace Ignacio es un más competitivo y voluntarista.

La segunda conversión de Ignacio es pasar de hacer a dejarse hacer. El primer Ignacio que sale de Loyola quiere hacer, el que sale de Manresa es el que se dejar hacer. La riqueza de la espiritualidad ignaciana está en que Nos dejamos hacer en aquello mismo que estamos haciendo, no dejamos de hacerlo, pero lo hacemos dejándonos hacer en aquello mismo que estamos haciendo. Dicho de otro modo hacer como si todo dependiera de nosotros más sabiendo que sólo depende de Dios. El primer converso cree que sólo lo ha de hacer, está en la euforia del neoconverso. Cuando uno entiende que hay que dejarse hacer es cuando se llega a la experiencia mística.

Ignacio durante este tiempo « [...] había perseverado cuasi en un mismo estado interior con una igualdad grande de alegría, sin tener ningún conocimiento de cosas interiores espirituales» (Au. 20). Sin embargo, en las maneras que Dios sólo sabe cómo obra en los hombres, *encaminará* a Ignacio a quebrar una costra, y ésta es su *noche oscura*, el segundo tiempo o momento de su estancia en Manresa.

2.1.2 La noche oscura

Para que la fuerza del neoconverso transite a la invasión mística, no se puede obviar sin pasar antes por la *noche oscura* ya que éste el momento de una muerte, la del hombre viejo. Por eso la *noche oscura* para el peregrino consistirá en quebrar su ego polarizado; por un lado en el que hace muchas horas de oración, ayunos, abstinencias y

penitencias. Por otro, está la culpabilidad de la vida que ha pasado dejándole la sensación de que la confesión general que hizo en Monserrat no ha sido auténtica por que no ha explicado bien un pecado o porque se ha olvidado de algo. Ignacio está atrapado en su narcisismo ya sea idealizándose o culpabilizándose, pero en estas dos situaciones él es el centro de sí mismo porque está atrapado en su ego o autocentramiento.

En este tiempo de noche oscura Ignacio « empezó a tener grandes variedades en su alma, hallándose unas veces tan desabrido, que ni hallaba gusto en el rezar, ni en el oír la misa, ni en otra oración ninguna que hiciese; y otras veces viniéndole tanto al contrario desto, y tan súbitamente, que parecía habersele quitado la tristeza y desolación, como quien quita una capa de los hombros a uno. Y aquí se empezó a espantar destas variedades, que nunca antes había probado, y a decir consigo: ¿Qué nueva vida es esta, que agora comenzamos?» (Au. 21). Ignacio va adentrándose a una experiencia espiritual en la que es enseñado por Dios mismo, y caerá en la cuenta que «Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad» (E.E 330). Por eso ante estas experiencias, que son gracia de Dios, el peregrino sacará conocimientos prácticos de lo que ocurre en su interior, que posteriormente ayudarán en la elaboración de los Ejercicios Espirituales.

Ignacio comenzó a tener tentaciones como la de estar muy consolado espiritualmente durante la noche a tal punto que le hacía perder las escasas horas que dedicaba para el sueño. Notando que eso era sospechoso, tras reflexionar sobre esto entendió que el buen espíritu aconsejaba dormir en los tiempos que se destinaba para el sueño, contrariamente el mal espíritu engañaba con apariencia de bien. Esta experiencia facilitará que Ignacio siga entrenándose ante esos movimientos espirituales que lo va haciendo hasta entonces llevado por su instinto que le permite descubrir principios de la vida espiritual, y porque el espíritu de Dios está dando destellos de su luz en la vida interior de Ignacio.

Ante las tentaciones se determinó actuar de la siguiente manera: «Cada vez que tenía una tentación, el volver a la realidad le ayudaba a vencerla»⁴¹. Ignacio está aprendiendo y conociendo muchas cosas espirituales. Había llegado a Manresa sin conocimiento de estas, notándose más bien en su hablar mucho hervor y mucha voluntad de ir adelante en el servicio de Dios (Au. 21). Sin embargo, comienza haber un progreso espiritual y refiriéndose a la tentación Ignacio dirá que «el enemigo de la natura humana actúa en la imaginación y que la tentación es una invitación a huir de la realidad»⁴².

La experiencia de Ignacio de Loyola en la escuela del Señor, que se prolonga porque aún sigue aprendiendo y conociendo, se torna dura para él ya que vive momentos difíciles, desconcertantes, de aridez, escaso gusto por la oración y los sacramentos; sin embargo otras veces estará alegre y fervoroso. Un día estuvo con una crisis de escrúpulos que lo condujo a pensar en el suicidio; era incapaz de vencer los escrúpulos que padecía. Optó por radicalizar sus austeridades dejando de comer y beber hasta que Dios lo socorriera, sin embargo rompió con esa medida a pedido de su confesor. Esto lo aliviaba en parte, pero luego volvía a la infernal situación apunto de querer dejar la vida que llevaba.

Empieza la rendición de Ignacio que al no hallar remedio dice: «Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré» (Au. 23); él se encuentra derrotado, desesperado, e incluso es capaz de seguir a un perrito, es precisamente cuando empieza a soltar su ego, a liberarse de su propia imagen, se da cuenta que por sí mismo no puede conquistar nada, sino más bien ser conquistado, pues ya no hallaba remedio a sus males e invoca al señor, su Maestro, que le ayude, pues incluso estuvo a punto de cometer un suicidio porque no podía salir de eso.

Dios ante su pupilo viéndolo que se hallaba de este modo « quiso el Señor que despertó como de sueño. Y como ya tenía alguna experiencia de la diversidad de espíritus con las liciones que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con

⁴¹ EMONET, P., *Ignacio de Loyola. Leyenda y Realidad*, traducción: B., Muñoz Estrada-Maurin, Sal Terrae, Santander 2011, 40.

⁴² *Ibid.*, pág. 40.

que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas; y así de aquel día adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia» (Au. 25).

De esta experiencia aleccionadora le queda que no basta sólo por el esfuerzo, tal como pretendía Ignacio que centrado en los límites de su yo pecador a base de austeridades, confesiones, oraciones, podría superar sus crisis de escrúpulos; sino que abandonándose a la total confianza de Dios y entregándose a su misericordia es que encontrará la paz; a la vez que saldrá de la noche oscura en la que se hallaba.

2.1.3 Mística y pedagogía

La intimidad de Ignacio con Dios ha sido profunda que a partir de ahora podemos situarlo en el tercer tiempo o momento de la *invasión mística* que es confirmación de lo que cree y de lo que ha visto, por eso refiriéndose a las visiones místicas la Autobiografía dice «Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ella, solamente por lo que ha visto» (Au. 29). Pues, expresar que lo que cree queda confirmado por lo que ha visto, es fruto de una experiencia mística de Ignacio que ha recibido por gracia de Dios, con quien ha llegado a una íntima unión: habitar Dios en él y él en Dios. Sin embargo, esa expresión en el contexto de Ignacio resulta peligrosa, ya que está afirmando que cree y conoce de Dios sin mediación eclesial, sin las escrituras, sino que a través de una experiencia directa de Dios. Es la tradición la que sitúa a los apóstoles en esa experiencia, ya que fueron estos los que tuvieron contacto con Dios.

Ese texto que hemos citado en el párrafo precedente «le otorga una categoría de apóstol directo de Cristo a Ignacio de Loyola por lo que ha visto, y que de paso lo sitúa como contemporáneo de Jesús. En tal sentido, todo el mundo es contemporáneo de Jesús, el tiempo apostólico no es diferente del tiempo postapostólico, ya que Cristo es equidistante de todos los puntos y los tiempos de la historia»⁴³. Ignacio está situándose

⁴³ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana. Madrid 14 de octubre de 2015.

en la contemporaneidad de Cristo con el riesgo de ser acusado de alumbrados, quienes en tiempos de Ignacio eran acusados por omitir las mediaciones eclesiales y también porque en muchos casos llevaban una vida arbitraria, y no santa como para creer sus afirmaciones o como la que hemos citado en la Autobiografía nº 29.

Las experiencias místicas de Ignacio hasta ahora mencionadas son una manera de como Dios hace ver la confirmación de una decisión, idea, actitud. De este modo no sólo a través del discernimiento donde primordialmente opera las facultades intelectuales del hombre es que se accede o se aproxima a lo que Dios quiere para uno, sino que hay momentos místicos no dual como lo del Cardoner o bien se capta imágenes como la de las tres teclas que es un momento místico dual (Sujeto-objeto). Acerca de esto considero que es un misterio. Pero, a través de ellas Ignacio también desarrollará otras potencialidades de su persona.

Pensando en la educación de los colegios jesuitas, sin forzar las experiencias místicas como inspiración o aplicación en la acción educativa, hay en ellas imágenes, que proceden del mundo cultural imaginario. Y esto es una herramienta que bien usado con la creatividad se puede potenciar otras dimensiones del ser humano.

El otro momento místico que Ignacio tiene en el que no hay una imagen, sino que es una experiencia mística no dual es la experiencia del Cardoner. Acerca de esta se dice que Ignacio iba con devoción por un camino junto al río Cardoner hacia una iglesia cuando se detiene mirando al río que iba hondo «Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento» (Au. 30). Ignacio dirá más adelante que si juntara todas las gracias que recibió en su vida más los años de teología y las ayudas místicas no se podrían comparar con aquella gracia que recibió en ese momento.

Es una experiencia total ya que allí entendió y conoció muchas cosas referida a los procesos espirituales, de todo el despliegue de la materia hacia el espíritu, de los

dinamismos del espíritu; de las cosas acerca de la fe, de los grandes misterios de Dios, de la creación, de lo humano; acerca de las cosas de letras, del conocimiento académico, de las ciencias de la naturaleza, de lo que dice la ciencia entre otras cosas más; y todo esto se le da sin imagen.

En la experiencia mística del Cardoner no hay separación entre objeto y sujeto porque como decíamos no hay imagen, es decir no hay un sujeto que contempla el objeto, la imagen. En esta experiencia de entendimiento total yace también lo de ver a Dios en todas las cosas, porque el Cardoner es la transparentación de lo real, y lo real es Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios. Solo cuando nuestro ser se abre hay una mayor comprensión de Dios y de todas las cosas. Es válido decir también que la «experiencia del Cardoner es experiencia de pentecostés, ha habido resurrección y venida del espíritu santo»⁴⁴. De Ignacio podemos decir que ha vuelto a la vida, a una vida nueva. Es un hombre nuevo con alma de niño que se deja enseñar y conducir por Dios, siendo iluminado todas sus dimensiones humanas por el Espíritu Santo de Dios que ha encontrado en la vida de Ignacio un lugar para ser acogido y recibido.

Después de la experiencia tenida en el río Cardoner le volvió aquella visión que tuvo antes en la que veía en el aire una forma bella como una serpiente muy brillante con siete u ocho ojos que se le aparecía varias veces durante el día que le dejaba sosegado y consolado al principio, pero luego cuando desaparecía quedaba triste. Esa imagen de la serpiente nuevamente fue vista por Ignacio y la Autobiografía lo describe así: «apareció aquella visión que muchas veces le aparecía y nunca la había conocido, es a saber, aquella cosa que arriba se dijo, que le parecía muy hermosa, con muchos ojos. Más bien vio, estando delante de la cruz, que no tenía aquella cosa tan hermosa color como solía; y tuvo un muy claro conocimiento, con grande asenso de la voluntad, que aquel era el demonio; y así después muchas veces por mucho tiempo le solía aparecer, y él a modo de menosprecio lo desechaba con un bordón que solía traer en la mano» (Au. 31).

Siendo todavía el hombre viejo, antes de Manresa, era el hombre que tenía la necesidad de ser mirado y admirado, hay una fase narcisista, necesidad de unos ojos que

⁴⁴ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, Madrid 14 de octubre de 2015.

lo miren para ser reconocido y amado. Si se queda en esa necesidad hace las cosas para recibir una admiración. Ignacio al llegar a Manresa «se encontraba sólo, haciendo penitencia y oración, nadie lo miraba, su siquismo produce una alucinación, desdoblamiento de su ego, de ojos que lo miraban y contemplaban; tiene necesidad de ser reconocido en la penitencia y nueva vida que está haciendo, su siquismo crea una alucinación visual que lo contempla»⁴⁵, y ésta es la imagen de la serpiente de siete u ocho ojos que él ve y a la vez que ésta lo contempla.

Sin embargo pasada la experiencia del Cardoner esa imagen de la serpiente ya no será la misma para él, quien ya no es el centro de la realidad, Ignacio se ha descentrado; aun volviéndole esas capas primitivas de su `hombre viejo´ que brotan de nuevo en él, ahora tiene experiencia de la luz que ha recibido y puede reconocer lo inauténtico, al demonio o mal espíritu que le quiere regresar a su necesidad narcisista de ojos que le contemplen, y él ya no necesita de esos ojos que lo contemplen. Con la gracia recibida en el Cardoner donde se le abrieron los ojos del entendimiento y tuvo conocimiento de muchas cosas, ha discernido esa imagen que lo embelesaba inicialmente.

Esa imagen que le venía con frecuencia era una tentación, y todas las tentaciones son un impulso regresivo porque esto las refuerza o bien si se las tiene es ocasión para superarla y avanzar, pero ahora que Ignacio conoce la tentación tiene la fuerza y conocimiento para superarla.

Dios en esa experiencia ha unificado en Ignacio la voluntad y el entendimiento, pues tuvo un gran conocimiento del entendimiento y un gran consentimiento de la voluntad; conocimiento, afecto y voluntad se juntan, y la experiencia de Dios unifica todo en el hombre, es decir que en esa experiencia Ignacio entendió y conoció en esas formas fragmentarias –por ejemplo la imagen de la serpiente– que todavía hay en el hombre.

⁴⁵ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, Madrid 14 de octubre de 2015.

La vida espiritual está hecha de la voluntad y la comprensión, pues la voluntad da la fuerza y la comprensión da la capacidad para profundizar en el proceso, sino quedamos en el mero voluntarismo.

Precisamente, es en la ilustración del Cardoner donde la vida espiritual de Ignacio cobra concreción en la alteridad, por eso allí hay que situar la conciencia ignaciana de su vocación apostólica: el paso del penitente solitario al apóstol volcado a los otros. Desde su conversión se ha iniciado en él una necesidad de comunicar su mundo interior, con un fuerte impulso hacia la conversación espiritual. La experiencia le había enseñado muy pronto que, hablando con las personas, les hacía bien, y que comunicando lo que había recibido no disminuía, sino que aumentaba, su propia vida interior. Es al final de este período de Manresa cuando se dice: "Y a este tiempo había muchos días en que él era muy ávido de platicar de cosas espirituales y de hallar personas que fuesen capaces de ellas" [Au 34]⁴⁶. Hay allí una vocación de ayudar a las almas desde el compartir las cosas espirituales que Dios le enseñó en Manresa, pero también de ayudar a los más pobres, pero ahora desde una caridad discernida.

Las experiencias místicas mencionadas en los párrafos precedentes dan cuenta por un lado con la experiencia del Cardoner del conocimiento y la profundidad que se puede alcanzar, que es lo que le sucedió a Ignacio. Pero también, la tentación de la soberbia intelectual que puede llevar esto. Pues todo está claro que se puede caer en que los propios razonamientos de uno son la única razón que cuenta. O bien racionalizar todo. No obstante, todo lo obtenido de esa experiencia que tuvo Ignacio fue para enriquecer su mirada al mundo donde encuentra a Dios y al prójimo. En tal sentido, la pregunta que nos haríamos de los estudiantes de los colegios jesuitas sería ¿cómo van a emplear esos conocimientos que los estudiantes reciben? ¿Cómo lo usan y para qué?. Si bien a ellos se les educa de manera que desarrollen todas sus potencialidades, pues todo esto tiene sentido cuando el criterio en sus vidas es ser hombres y mujeres para los demás que colaboran para un mundo justo, solidario y en paz.

⁴⁶ CUESTA J. D., "Acompañamiento", en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 80.

2.2 Manresa en la Pedagogía Ignaciana

En la pedagogía Ignaciana se utiliza el término *experiencia*, es importante para «describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva»⁴⁷. Es decir, que no sólo aborda la construcción del conocimiento, sino que si éste ¿resultado interesante o no? ¿Si gustó o no gusto? ¿Si atrae o no mi atención?, de modo que hay una carga afectiva en el conocimiento aprendido.

2.2.1 La experiencia

La *experiencia* es una característica resaltante en la educación jesuita, y tiene su raíz y relación en la vivencia de las experiencias del propio Ignacio de Loyola quien la entendía como «sentir y gustar internamente de las cosas» (E.E. 2). Por ello la experiencia ignaciana no sólo es comprensión intelectual, sino que exige que todo el hombre esté implicado, en su totalidad; es decir su mente, corazón voluntad, de tal manera que la dimensión afectiva quede unida a la cognitiva; porque «si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción»⁴⁸, y en Manresa esto no será la excepción, sino que saldrá de ese lugar con una fuerte motivación apostólica de querer ayudar a las almas para mayor gloria de Dios.

De las experiencias que vive Ignacio entenderá que seguir a Cristo no pasa por hacer grandes cosas para que Dios y los hombres lo vean, sino que si en la propia vida hay una apertura y se da fruto, si aumenta el amor y la libertad, si la vida del hombre está en conformidad con la de Cristo, si se progresa en la fe, esperanza y caridad, y la alegría con la paz inundan el interior del hombre, será señal del buen espíritu, y de que se halla en estado de consolación. Este estado del alma de la experiencia personal será un: «indicador positivo de la voluntad divina, el criterio que le permitirá en adelante

⁴⁷ CONSEJO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SJ (ICAJE), *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993, pág. 20, nº 43.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 19, nº 42.

resolver dudas, tomar las decisiones que estime justas y comprobar la autenticidad de sus experiencias místicas»⁴⁹.

Todo lo contrario sucederá con la acción del mal espíritu «cuando la vida se detenga y estanque, y la relación se vuelva difícil; también si la persona se encierra en sí misma, movida por un reflejo narcisista; si el alma se ve envuelta por las tinieblas y el desasosiego, inundada de pereza y de tristeza, separada de Dios, su Creador, sin confianza ni amor, solicitada sin cesar por la necesidad de compensaciones»⁵⁰. Llegar al conocimiento de estas cosas permiten que Ignacio se vaya haciendo progresivamente un experto sutil en el discernimiento, que no es sino la acción de lo que Dios, el gran Maestro, hace en él; y la interiorización que el peregrino hace de lo que Dios le enseña.

2.2.2 El discernimiento

El *discernimiento* es otra característica importante en la pedagogía ignaciana que en la educación jesuita resulta relevante en la tarea educativa, tanto del docente como del estudiante, ya que la reflexión y evaluación permanentes permite conocer el progreso académico, actitudes, acciones, el crecimiento humano del estudiante; así también la acción educativa del docente en cuanto a su metodología, didáctica, contenidos curriculares, planificación, y finalidades que se quiere lograr con el educando. En tal sentido el discernimiento es una herramienta necesaria en la vida espiritual, y tal como hemos visto resulta útil su aplicación en los colegios de la Compañía.

Para Ignacio discernir es «clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación»⁵¹. Esta será la tónica del peregrino a lo largo de su vida, siempre en discernimiento para hacer la voluntad de Dios, lo que más conduce a su mayor gloria. Hay en esto un sentido del Magis, que

⁴⁹ EMONET, P., *Ignacio de Loyola. Leyenda y Realidad...*, 44.

⁵⁰ *Ibid.*, pág., 44.

⁵¹ CONSEJO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SJ (ICAJE), *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993, pág. 22, nº 47.

cuando se discierne debidamente y se encuentra la voluntad de Dios, las acciones que se emprendan estarán encaminadas al mayor bien. Pues, en el discernimiento Ignacio conoce que « esto sola la unción del Espíritu Santo pueda enseñarlo, y la prudencia que Dios nuestro Señor comunica a los que en su divina Majestad confían, a lo menos puédesse abrir el camino con algunos avisos que ayuden y dispongan para el efecto que ha de hacer la gracia divina» (Co. 414)⁵², definitivamente es Dios quien enseña por medio de su Espíritu Santo otorgando luz y claridad cuando el corazón y la mente se abren para dar paso a su presencia.

Resulta que es constitutivo en el discernimiento la reflexión que se entiende como la «consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea en orden a captar su significado más profundo»⁵³. Este acto cognitivo es una operación constante en las experiencias de Ignacio, llegando hacer más potente por las comprensiones que los aprendizajes dejan con los conocimientos que adquiere y suministran de contenido al acto reflexivo. Por eso en el discernimiento la reflexión ocupa un papel relevante ya que permite «captar el significado y valor esencial de las cosas»⁵⁴, es decir que a través del proceso de la reflexión se extrae el significado de la experiencia acontecida en el sujeto que la vive.

Gracias al acto del discernimiento Ignacio descubrirá las causas de los sentimientos o reacciones que experimenta al ponerlos en consideración atentamente. Asimismo, accede a una comprensión honda de las implicaciones de aquello que considera. También le permite consolidar su estilo de vida y sus convicciones personales en relación al seguimiento y servicio de Dios. Finalmente, accede a la comprensión más profunda de saber quién es; es decir, un mayor autoconocimiento de sí mismo.

Hay que tener en cuenta, porque no cabe duda alguna, que es Dios quien educa a Ignacio de Loyola en la vida espiritual, y es Él quien le ayuda en el camino del discernimiento y elección. Para lograr todo esto “el peregrino” se ejercita en la

⁵² ARZUBIALDE, S.; CORELLA, J., y GARCÍA LOMAS, J.M. (Eds.) *Constituciones de la Compañía de Jesús*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, pág. 186, nº 414.

⁵³ CONSEJO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SJ (ICAJE), *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993, pág. 22, nº 49.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 22, nº 48.

indiferencia -se hace dócil al Espíritu de Dios centrándose en Cristo- es decir, en una apertura radical para acoger lo que Dios le vaya comunicando, y entendiendo con la inteligencia espiritual, afectiva y cognitiva lo que Dios le pide. No obstante, al hacer el ejercicio del discernimiento se suscitarán tensiones o conflictos de todo aquello que emerge de la propia naturaleza humana o lo que proviene del `mal espíritu´ ante la presencia de la acción divina en su ser. Pero con la gracia del Padre que le dirige, estimula, y sostiene, se abrirá un camino hacia la entrega total a la voluntad divina.

En un pasaje de la *Autobiografía* veamos a continuación la decisión, fruto de un discernimiento, de Ignacio de Loyola, quien estando firme en su idea de abstinencia de comer carne « [...]un día a la mañana, cuando fue levantado, se le representó delante carne para comer, como que la viese con ojos corporales, sin haber precedido ningún deseo della; y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne. Y contándolo después a su confesor, el confesor le decía que mirase por ventura si era aquello tentación; mas él, examinándolo bien, nunca pudo dudar dello» (Au. 27).

En el pasaje citado anteriormente hay un discernimiento de la imagen que se le representa a Ignacio. Esta imagen brota de lo alto y trae consigo un mensaje que viene de arriba hacia abajo en un momento en el que no debe comer carne. «Dios otorga esa imagen como signo para que Ignacio se suelte, ya que no depende de él la liberación de su voluntad, sino que es tiempo de que se deje hacer»⁵⁵.

Dios utiliza una imagen, la de la carne, que Ignacio puede entender, y ante esta ¿es acaso una imagen que ha creado él? o ¿es dada para que él se suelte? «Sería regresivo si entendiera que es su deseo comer carne, más bien en esa imagen está invitado a dejarse hacer porque ya él no domina la situación, y no puede purificarse, sino es Dios que le purifica; de modo que Ignacio acepta su no perfección, que es la necesidad que tiene de comer; en tal sentido la gracia ya está atravesándolo»⁵⁶. Es decir, esa imagen viene de Dios y no es una imagen que Ignacio ha creado, y mediante esta

⁵⁵ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, 14 de octubre de 2015.

⁵⁶ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, 14 de octubre de 2015.

suelta su voluntad para dar paso a la gracia, y de este modo comer carne sin dudar que tenga que hacerlo.

Tal como mencionamos en un párrafo anterior la noche oscura es para Ignacio su rendición. Ha habido en él resistencias de lo más humano, pero en adelante madurará en su vida espiritual, y que refiriéndose a esta en sus experiencias que vive en Manresa dirá que « En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad» (Au. 27).

Ignacio afirma que durante el tiempo en Manresa Dios lo trataba del mismo modo como un maestro de escuela a un niño, enseñándole. Esta imagen del niño es significativa ya que está refiriéndose a alguien que nace de nuevo. Ignacio de Loyola cuando llega a Manresa no es un niño todavía, pues es una persona con mucha voluntad que quiere ir a Jerusalén. Si bien, desde su primera conversión en Loyola es Dios el maestro que lo está guiando, acompañando, conduciendo y enseñando, aún no se ha despojado de lo que queda del «hombre viejo» en él. Pero en Manresa, de la mano de Dios, será llevado a la comprensión profunda e interiorización de las cosas espirituales en su vida. Es por ello que en ese lugar él se siente niño porque ha vuelto a nacer, y en esta condición eso «representa la disposición de receptividad y acogida»⁵⁷ por eso de Manresa se habla como de una segunda conversión; ya que allí alcanza, vive y se desarrolla una relación íntima con Dios.

Veamos ahora como Ignacio después de Manresa bendecido por Dios con una vida de más íntima unión con Él prosigue su camino de libertad entregada a su Criador para ponerla en el seguimiento de Cristo.

⁵⁷ MELLONI, J., “Cardoner”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 282.

2.3 Hacia Cristo el paradigma del seguimiento

Estando Ignacio en Barcelona esperando su partida a Tierra Santa tenía necesidad de conversar sobre cosas espirituales por eso buscaba a personas con quien poder hacerlo « Mas ni en Barcelona ni en Manresa, por todo el tiempo que allí estuvo, pudo hallar personas, que tanto le ayudasen como él deseaba; solamente en Manresa aquella mujer, de que arriba está dicho (5), que le dijera que rogaba a Dios le apareciese Jesucristo: ésta sola le parecía que entraba más en las cosas espirituales. Y así, después de partido de Barcelona, perdió totalmente esta ansia de buscar personas espirituales» (Au. 37).

Ignacio quería tratar sus asuntos espirituales, pero no encontraba maestros o maestras espirituales, excepto una mujer con quien trato. Su deseo pasa por el interés que tiene de profundizar en su vida cristiana. Sin embargo, puede que haya habido en su sana motivación ambigüedades en sus búsquedas espirituales como demasiadas dependencias y aficiones, idealización de personas espirituales, etc. Todo esto, posiblemente, lo lleva a discernir sus afanes espirituales que termina por perder su búsqueda de personas espirituales.

No obstante, Ignacio 'El Peregrino' no está sólo, Dios nunca lo abandona. Tal vez pudo sentirse sólo queriendo contrastar lo que vivía –escrúpulos, las experiencias místicas, visiones, determinaciones, etc-, pero tuvo a Dios como gran maestro quien le acompañaba, lo tuvo a Él con quien trataba directamente. De su experiencia espiritual yacerá en su corazón su primera vocación que la expresará en su deseo de ayudar a las almas, acompañándolas para que se encuentren con Dios, ya que él en algún momento como lo expresará tenía necesidad, pero no tuvo una mediación humana que le ayudara en sus cosas espirituales.

Hacia el final de su estancia en Manresa ya tenía decidido salir de esta ciudad para llevar acabo su viaje así que «Íbase allegando el tiempo que él tenía pensado para partirse para Jerusalén» (Au. 34). Ir a este lugar es una concreción de su amor por Jesús y por Dios, tiene necesidad de abrazar, palpar, sentir, arraigarse en un lugar concreto, en la tierra de Jesús.

Sin embargo, él está llamado a un seguimiento de Cristo, e Ignacio quiere hacer esto yendo a Jerusalén porque siendo un lugar reducido, geográficamente hablando, lo es todo, es el lugar cósmico; pero también a la vez Jerusalén es sólo una reducción de Jesús. Por eso la primera concretización de Jesús es pequeña, aunque para él eso es todo, no tenía duda de seguir. Confunde su deseo con la voluntad de Dios, él no tenía la duda que la voluntad de Dios era ir a Jerusalén. Sin embargo «el seguimiento de Jesús no termina en Jerusalén, sino que empieza en Jerusalén. Ignacio confunde el principio con el final; es decir, que está confundiendo el punto de partida con el punto de llegada»⁵⁸; entonces, Jerusalén será para él punto de partida y no el de llegada.

Más allá de que Ignacio persevere y mantenga el objetivo de viajar a Jerusalén, está la motivación y convencimiento de seguir a Jesús, ya que *Cristo es el modelo de persona*⁵⁹ a imitar. Por eso:

«La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo. Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la Cruz, en respuesta de amor al Padre. Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios»⁶⁰.

De aquí deriva un elemento característico que trabaja la comunidad educativa en los colegios de la Compañía que es el tener a *Jesús modelo de la vida humana*⁶¹ que anuncia el amor y el perdón de Dios e inspira al hombre a un compromiso de vida en entrega y servicio a los demás, y en solidaridad con todos aquellos que sufren, víctimas de las iniquidades del mundo.

El que dice ser cristiano no puede estar ajeno al mundo sino considerando constantemente la realidad del mundo y en sintonía permanente con el Hijo de Dios, que es siempre novedad que renueva la interioridad del hombre, y esto no sucede si es que no se tiene plena conciencia que «Jesús nos enseña con su palabra y ejemplo que la

⁵⁸ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el Modulo II del Máster Ignatiana, Madrid 14 de octubre de 2015.

⁵⁹ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 277.

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 277.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 277.

realización de nuestra plena capacidad humana se logra en definitiva, por nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza en la relación amorosa, justa y comprensiva con nuestros hermanos»⁶². Desde esta mirada a Jesús se entiende que Ignacio viva unido a Dios con todo su ser en una vida espiritual que trasluce signos del amor de Dios en sus acciones u obras y estas que son testimonio de un Cristo que trabaja por el reino de Dios.

En tal sentido, todos pueden imitar a Jesús empezando por vaciarse de sí mismo que fue lo que hizo Ignacio de Loyola en un proceso de su vida espiritual lleno de consolaciones-desolaciones que discernidas en Compañía de Dios encamina su alma a la liberación para servir a Dios inmerso en el mundo.

En la vida de Ignacio Dios es el centro de su vida y el Espíritu santo quien le da la luz y fortaleza en el seguimiento a Cristo. Ignacio no va a parar, va insistir, en su idea de ir hacia Tierra Santa, ya que «Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito, ultra desta devoción, de ayudar las ánimas» (Au. 45).

Ayudar a las ánimas es un propósito para Ignacio, pero todavía no siempre dice que sea la voluntad de Dios. Ese propósito le viene de su devoción de seguimiento a Cristo, el modelo de servicio y ayuda a los demás, que en los colegios jesuitas se traduce en el ofrecimiento de una *atención pastoral adecuada*⁶³ que es una característica que tiene consigo la preocupación por la persona en la dimensión de su fe y del compromiso o acción que de ella emana, atendiendo previamente el desarrollo de la capacidad de la persona para reconocer el mensaje del amor de Dios y responder a Él conociendo que está activo en la vida propia, en la del prójimo y en la creación.

En esa *atención pastoral* se favorece que los estudiantes traten con Cristo como un amigo, un guía, un líder, que lo conozcan no sólo por medio de las escrituras, la oración personal, el trabajo, sino también en los demás. Esta también es la manera como Ignacio trató con Cristo acercándose a una vida de intimidad con Él por medio de la

⁶² CONSEJO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN SJ (ICAJE), *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993, pág. 8, nº 16.

⁶³ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 278.

oración, de sus estudios, el trabajo de ayuda a los más pobres de su tiempo; ésta es su vocación de servicio que responde a una llamada personal de Dios a su vida, y ésta es la tarea pastoral que también los colegios jesuitas pretenden que los estudiantes conociendo a Cristo su respuesta de fe sea descubrir y hacer suya la vocación de servicio a Dios para la que han sido llamados en esta vida.

Ignacio comprende que Dios lo llama para ir a Jerusalén como lugar concreto, tangible y determinado, porque esa es la voluntad de Dios para con él. Pero no es Jerusalén el lugar concreto para el dinamismo de la cristificación, sino toda la tierra, a ésta es llamado Ignacio, a la cristificación de toda la tierra porque toda la tierra está llamada a ser santa. Dios le va mostrando su voluntad y suscita el desconcierto de Ignacio que se pregunta ¿Cómo Dios le pide que vaya a Jerusalén? y ¿Cómo también le pide salir de Jerusalén? más adelante el Papa le dirá que tierra santa es el mundo entero.

Ignacio entenderá que Tierra Santa como lugar ya se cristificó y queda el resto de la tierra para esto; es decir, para evangelizar no un lugar concreto sino todo el mundo. Ignacio sigue aprendiendo a descubrir la voluntad de Dios, lo que éste quiere para él, ésta siempre puede tomar tiempo, ya que el ser humano no es perfecto y de su naturaleza humana emergerá resistencias mientras más crezca en intimidad y relación con Dios. Ignacio siempre estará atento a los movimientos de los espíritus en su vida; y más adelante se le clarificará su idea acerca de Jerusalén, pues «entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén» (Au. 50).

Ignacio es un hombre de oración permanente, intensa y profunda, podemos decir que es esto lo que lo nutre para captar la voluntad de Dios, saber lo que quiere Él, por eso para él “Orar no es sólo hablar a Dios, sino hacer con Dios”⁶⁴, se trata de hacer la voluntad de quien ha llamado y congregado para caminar y vivir en la verdad y la vida; es decir en Jesucristo; a quien siguiéndole cada vez el peregrino se descentra de su propio amor querer e interés en la medida que va teniendo conocimiento interno de Dios en el Hijo que se ha hecho hombre.

La oración es tan familiar para Ignacio que ella misma lleva a descubrir la familiaridad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, poniendo a la persona en la

⁶⁴ CACHO NAZÁBAL, I., *Iñigo de Loyola, Líder y maestro*, Mensajero, Bilbao 2014, 202.

conciencia de saberse hijo y criatura. La relación de Dios con Ignacio como la de un Maestro-estudiante respectivamente no se hace sino desde la oración; y la vida para Ignacio es oración, pues tiene a Dios por Maestro, aun cuando ha tenido un progreso espiritual y conocimiento de la vida y la realidad en su experiencia en Manresa, siempre Dios es el Maestro que le acompaña porque en la vida no todo está aprehendido, sino que hay estar en constante actitud de aprendizaje, una manera de vivir la humildad frente al pecado de la soberbia que puede originarse por pensar que ya se conoce todo.

La oración como un elemento importante en la vida de fe requiere de un aprendizaje y ejercicio; por ello en los colegios jesuitas la educación de los estudiantes incluye como parte de la atención pastoral *la oración y culto*⁶⁵, mediante la cual se fortalezca y profundice no sólo la dimensión personal de fe, sino la dimensión comunitaria, de esta que conduce a una vida de compromiso y servicio en el mundo.

Ignacio tenía una familiaridad con Dios que le hablaba desde lo más profundo de su corazón, expresaba con toda confianza e intimidad «Señor, ¿qué quiero yo y qué puedo, fuera de ti?», más aun ante la situación de no poder quedarse en Jerusalén, le decía a Dios «¿Dónde me queréis llevar, Señor?, Señor ¿dónde voy? [...] siguiendo a vos, mi Señor, yo no me podré perder»⁶⁶. Ciertamente, el Espíritu de Dios lo conducirá hacia otros rumbos, hacia otros fines, y otro será su destino, que al truncarse la posibilidad de vivir en Jerusalén él «se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona» (Au. 50). Este será el lugar donde comienza su peregrinaje en los estudios, siempre ante la presencia de Dios su maestro por excelencia.

2.4 Conclusión

Al terminar este segundo capítulo podemos concluir que Dios no anula el pasado de Ignacio sino que le ayuda a dar profundidad y significado, permitiéndole conocer las motivaciones de sus deseos hondos y fragilidades humanas, así también como su

⁶⁵ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 278.

⁶⁶ CACHO NAZÁBAL, I., *Iñigo de Loyola, Líder y maestro*, Mensajero, Bilbao 2014, 199.

dimensión espiritual desde la que reconoce que es capaz de responder a su fe en compromiso y seguimiento a Dios.

Es Dios quien sale al encuentro de Ignacio en Manresa cuando éste necesita claridad y orientación en los momentos que su vida está sumida en incomprensiones, ante las cuales Dios pacientemente enseñará a través del discernimiento a encontrar sentido y comprensión de ese mundo espiritual agitado que acontece en Ignacio.

Dios es el Maestro que le hace «ver todas las cosas nuevas» después de una experiencia intensa y dura, la cual no podía obviarla, para reiniciar su camino de seguimiento a Cristo con más humildad interior, confianza y conocimiento de las cosas de Dios.

La lección de Dios a Ignacio ha permitido que Ignacio alcance una maduración espiritual en la que habido una participación activa tanto de uno como de otro, pero dejando en claro que lo logrado en esa relación de maestro-estudiante es pura gracia de Dios que ha salido gratuitamente al encuentro de Ignacio.

Capítulo 3: Peregrinando en la escuela de los hombres y de Dios

Durante este tiempo Ignacio comenzará sus estudios sin dejar de peregrinar. Acompañado de Dios en cada situación haciéndole descubrir en cada una de sus experiencias que las tentaciones del mal espíritu no cesan, sino que todo lo contrario, está dispuesto a ponerlo a prueba para descentrarlo de Dios.

En la escuela de los hombres – los lugares donde estudiará- será la experiencia de encontrarse con otros que sintonizan y comparten su proyecto, a la vez que se evidencian a lo largo de su peregrinar juntos elementos que son gracia de la acción educadora de Dios como *la acción* (Vida apostólica), el «*Magis*», rasgos de una vida en *comunidad e iglesia*, al servicio de esta.

3.1 De Barcelona a Salamanca: una fe activa y comprometida en los estudios

Encontrándose Ignacio en Jerusalén y ante la imposibilidad de quedarse en dicho lugar se plantea un propósito –viajar a Barcelona para estudiar- como medio necesario para mejor “ayudar a las almas”. Así que «Llegado a Barcelona comunicó su inclinación de estudiar con Guisabel Roscer, y con un Maestro Ardévol que enseñaba gramática. A entrambos pareció muy bien, y él se ofreció enseñarle de Balde, y ella de dar lo que

fuese menester para sustentarse. Tenía el pelegrino en Manresa un fraile, creo que de sant Bernardo, hombre muy espiritual, y con este deseaba estar para aprender, y para poderse dar más cómodamente al espíritu, y aún aprovechar a las ánimas» (Au. 54).

3.1.1 Valor de las mujeres

Ignacio regresa a Barcelona donde había dejado un pequeño grupo de personas con quienes hizo amistad en su estancia de Manresa-Barcelona de las que destaca sobre todo la presencia de mujeres como Isabel Roser y sus amigas quienes le ayudarán en su subsistencia. La relación de Ignacio con las mujeres después de su conversión será de mucho valor y apreciada por Ignacio porque con ellas mantendrá un vínculo espiritual y de amistad. «Ellas se identifican con Ignacio que sigue a Cristo servidor, pobre y humilde. Esto tiene eco en las mujeres ya que son más perfectivas en la entrega y servicio como valores socialmente impuestos en el tiempo de Ignacio»⁶⁷. Esa experiencia «fuertemente relacional con las mujeres donde la escucha, el encuentro y el diálogo tienen un espacio preeminente, convierte la relación como un lugar específico de encuentro con Dios»⁶⁸. Con este modo de relación de Ignacio con las mujeres, deja al descubierto las habilidades sociales que poseía, que luego se verán cuando hace partícipes tanto a hombres como a mujeres en diferentes obras pías que emprenderá.

Podemos inferir que Ignacio en ese nuevo modo de estar con las mujeres ha reeducado su relación con ellas. Puede que despierte alguna en él su pulsión sexual, que sería lo más normal. Sin embargo, un hecho que considero como un punto de partida en la reeducación de su relación con ellas está cuando «vio claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, [...] recibió consolación muy excesiva y quedó con tanto asco de toda la vida pasada; y especialmente de cosas de carne» (Au 10). Pienso que esta visión de Ignacio y tenida en el Cardoner pulieron de alguna manera tanto su carne como su espíritu respectivamente, disponiéndolo para ser reeducado en sus relaciones con las mujeres.

⁶⁷ De la lección “La mujer y la espiritualidad ignaciana” en la clase de la Prof. Nurya Martínez Gayol, en el Modulo V del Máster Ignatiana, Madrid 06 de abril de 2016.

⁶⁸ De la lección “La mujer y la espiritualidad ignaciana” en la clase de la Prof. Nurya Martínez Gayol, en el Modulo V del Máster Ignatiana, Madrid 07 de abril de 2016.

3.1.2 Sanas tentaciones

Ignacio comienza sus estudios, empezando por las humanidades, aproximadamente a los treinta y tres años teniendo por maestro a Jerónimo Ardévol que le enseñaba gratuitamente. Se esfuerza por aprender, se muestra impetuoso con sus estudios, pero le sucede que «comenzó a estudiar con harta diligencia. Mas empedíale mucho una cosa, y era que, cuando comenzaba a decorar, como es necesario en los principios de gramática, le venían nuevas inteligencias de cosas espirituales y nuevos gustos; y esto con tanta manera, que no podía decorar, ni por mucho que repugnase las podía echar [...] Ni cuando yo me pongo en oración y estoy en la misa no me vienen estas inteligencias tan vivas; y así poco a poco vino a conocer que aquello era tentación» (Au. 54-55).

Nuevamente Ignacio se encuentra ante una situación en la que tiene que discernir. Al hacerlo se da cuenta que caía en una trampa; su alma que antes era ciega con las cosas que le acontecían interiormente comenzó a conocer que se trataba del mal espíritu. Después, declararía a su maestro todo lo que por su alma pasaba, y le dijo «Yo os prometo de nunca faltar de oíros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener» (Au 55). Ignacio hace una promesa de no entretenerse con falsas aspiraciones que le impidan estudiar, que era lo que tenía que hacer en ese momento, pues al hacer esta promesa coge fuerza y nunca más tuvo tentaciones. En su promesa, detrás de ésta, hay un deseo en el que hay una tensión que logra mantener en equilibrio que es los estudios y la vida espiritual.

En esa tensión ambas son necesarias, por eso Ignacio quiere conjuntarlas, la letra que ayuda a vincularlas es la `y´ que las integra, no es la letra `o´ que más bien sería oposición. Así tenemos, estudio y oración, contemplación y acción, etc. Esa tensión que tiene Ignacio al empezar sus estudios es fructífera. Más bien no lo es si existe el peligro de quedarse en una, ya sea sólo en la oración o bien en el estudio. Ignacio al crecer en inteligencia espiritual se da cuenta que el mal espíritu pone en peligro esa tensión equilibrada, de modo que estudiará sin relajar el espíritu.

En tal sentido ambas son importantes en el crecimiento personal. La educación en los colegios jesuitas incluye los estudios, la vida académica y vida de fe. Estas dos

dimensiones reciben la atención debida y caracterizan en parte el trabajo educativo de los docentes en los estudiantes.

En el documento del padre P. Hans Kolvenbach “Pietas et Eruditio” se recuerda que Ignacio en los estudios desea formar «hombres sabios y piadosos» que sean hombres impregnados de doctrina y espíritu. Al observar que su pietas se descubría cada vez más como «pietas apostólica» en la que se hacía fuerte el deseo de comunicar su experiencia de Dios y de fe entendía la necesidad de una formación intelectual para «ayudar a las almas». Ignacio no se contenta con uno de estos términos aislando al otro sino que ambas se complementan por que la eruditio le da a la pietas el rigor y metodología, mientras que «la pietas dará a la eruditio una dimensión de gratuidad, de apertura y de responsabilidad pastoral»⁶⁹.

Ignacio va permanecer en Barcelona dos años estudiando. Luego de este tiempo y con el buen parecer de su maestro y de un doctor en teología partirá a Alcalá para estudiar artes. Deja en Barcelona a tres amigos quienes desean compartir su estilo de vida: Juan de Arteaga, Lope de Cáceres y Calixto.

Ignacio va a la universidad de Alcalá y se quedará desde marzo de 1526 hasta junio de 1527. Se dedica a los estudios de filosofía y se aloja en el hospital de Antezana o Nuestra Señora de la Misericordia. Debido a su celo apostólico que toma buena parte de su tiempo se dedica a dar Ejercicios Espirituales, enseñaba a la gente el catecismo, a rezar, a confesarse, a examinar su conciencia, hablaba de espiritualidad e impartía consejos. Recibía limosnas las cuales empleaba para mantener a los pobres. Mantenía su tiempo ocupado en estas cosas: estudios y celo apostólico. Más tarde Ignacio reconocería que había estudiado poco en Alcalá y que sus conocimientos no eran demasiados sólidos.

3.1.3 La acción

El propósito de ayudar a las almas tiene su fuente en la experiencia del Cardoner, pues se descentra de sí mismo para pasar al encuentro de Cristo en los demás hablándoles de Dios, enseñando la doctrina y ayudando a los pobres. Desde entonces,

⁶⁹ KOLVENBACH, P., «Pietas et eruditio», en *Revista de Espiritualidad Ignatiana*, 38/2 (2007), 11-26.

Ignacio no sólo vive íntimamente unido a Dios, sino que su amor por Él lo lleva a la acción en el mundo. En tal sentido, «*la acción*» es un rasgo importante en la Pedagogía ignaciana, que en la educación de los estudiantes y de los colegios jesuitas se aplica, de tal manera que se busca personas comprometidas y preocupadas por los demás, en especial los más pobres.

La visión ignaciana de *la acción* se entiende como:

«Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva pues “el amor se muestra en las obras”. Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”, pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas»⁷⁰.

Esta visión que servirá de inspiración a la educación jesuita es desplegada por Ignacio en una *vida activa de servicio*, mostrando el amor en las obras y poniendo la confianza siempre en Dios. Esto es también el espíritu de ser en el mundo: Contemplativo en la acción.

De esa manera Ignacio se encarna en el mundo dando siempre lo mejor. Por eso, trata de confiar en Dios como si uno no existiera. Pero a la vez de entregarse a la acción como si Dios no existiera. No se trata de una entrega al cincuenta por cien de confianza en Dios, ni de cincuenta por cien a la acción; sino de una entrega total tanto a una como a otra. Pues ambas –acción y contemplación– siendo diferentes se identifican en plenitud una con otra, se articulan, se enriquecen y complementa el sentido de la existencia del hombre.

Esa manera en la vida de ser en la acción contemplativos siguiendo a Dios en Cristo es por gracia del Señor que Ignacio capta y descubre de lo que Dios le va enseñando quien se ocupa de toda la persona de Ignacio no sólo de una dimensión de su vida, podemos decir que «Es una pedagogía, además, cuyo interés fundamental es el

⁷⁰ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 274.

hombre en su totalidad, ya que pretende formar al hombre “contemplativo en la acción”»⁷¹.

Debido a sus actividades apostólicas -a una vida de acción que se entrega en la ayuda espiritual y material- en Alcalá tendrá problemas con la inquisición y con la misma universidad, ya que levanta sospechas sobre su modo de vivir y predicar. Esto lo llevó a ser acusado de alumbrado y tuvo que padecer cárcel durante un mes y medio. Además fue prohibido de hablar de cosas de fe hasta dentro de cuatro años que hubiesen estudiado letras (Au. 62). Al no estar en paz ni de acuerdo con la sanción que le cerraba las puertas a su acción apostólica se irá a Salamanca.

Ignacio llegará a Salamanca con la idea de continuar con sus estudios, pero su estancia sólo duraría dos meses, de los cuales veinticinco días los pasó en la cárcel, debido a que la inquisición siguió persiguiéndole, aunque no halló culpabilidad en él, pero se le prohibió hablar sobre pecado mortal y venial. Ante esto se determinó ir a París ya que tenía claro que para «ayudar a las almas» debía estudiar.

3.2 París: Experiencia de estudios y amigos en el Señor

«Y así se partió para París solo y a pie» (Au. 73) para estudiar en la mejor universidad. Usa los mejores recursos, pero siempre en pobreza. Aquí yace una tensión que Ignacio vive ante su opción de seguir a Cristo queriendo dar lo mejor de sí con una buena formación para ayudar a las almas y a la vez vivir en pobreza; esa tensión es justamente usar los mejores recursos y vivir en pobreza. Asumir esta idea dando un equilibrio en esa tensión es un trabajo personal en Ignacio fruto del entendimiento y las cosas claras que se le va dando, porque es Dios quien ahora en este tiempo de estudios sigue acompañando, conduciendo y ayudando a descubrir el camino que Dios le tiene preparado.

Cuando va a París lo hace sólo, nadie lo acompaña, el grupo de amigos que había hecho se quedan en Alcalá. En ese peregrinaje hacia París hay una tensión que va de la polaridad de estar en soledad y estar acompañados, Ignacio va a crear compañía, estará creando comunidad; es decir, con otros que se suman a su proyecto de vida. Se

⁷¹ LANGE, W.I., *Carisma ignaciano...*, 37

vive la soledad, pero esa soledad es intensa vida en común en la que se comparte el pan eucarístico, el alimento y la misión con otros.

Estando en París fue acogido en el hospital de sant Jacques donde va vivir y desde ahí se dirigirá a Monteagudo para estudiar humanidades, y latín que los tiene que repasar de nuevo, desde febrero de 1528 a junio de 1529. Ignacio no tenía dinero para vivir en un colegio, pero aspiraba a una buena educación. Pronto tuvo dificultades porque no podía estudiar, así que cada año se iba a pedir limosnas a otros lugares, fuera de Francia, durante el verano, obteniendo dinero para cubrir sus necesidades para todo el año, y en invierno se dedicaba a estudiar. Ignacio, hombre de fe, no se queda cruzado de brazos, es creativo, ingenioso, activo, se empeña confiado a Dios sacar adelante su propósito de estudiar, pues el fin de los estudios es para la misión que es «ayudar a las almas», pues el fin inspira los medios y los medios orientan el fin.

Una preocupación en la educación de la Compañía en la formación de los estudiantes es promover *la acción en favor de la paz*, jóvenes que trabajen por esta, como un compromiso de la fe por buscar y hacer no sólo justicia, sino también la paz, la cual está precedida por la reconciliación como un elemento para lograrla, y que en los colegios jesuitas se facilita por medio del sacramento; permitiendo que mediante todo esto se construya un mundo más humano.

Ignacio se muda al colegio de Santa Bárbara para hacer sus estudios de artes desde setiembre de 1529 a junio de 1533. Allí conoció y entabló amistad con Pedro Fabro y Francisco Javier. Estando concentrado en sus estudios y «Empezando a oír las lecciones del curso, comenzaron a venirle las mismas tentaciones que le habían venido cuando en Barcelona [...] no podía estar atento, con las muchas cosas espirituales que le ocurrían. [...] se fue a su maestro le prometió que no faltaría nunca de seguir todo el curso, mientras pudiese encontrar pan y agua para poder sustentarse. Y hecha esta promesa, todas aquellas devociones que le venían fuera de tiempo le dejaron, y prosiguió sus estudios tranquilamente» (Au. 82). Otra vez le vuelven las tentaciones, la desolación. Sin embargo, ha aprendido bien la lección recibida en Manresa que tiene la fuerza y voluntad para enfrentar y superar las tentaciones, pues también tiene un mayor conocimiento de sí mismo.

Para Ignacio la experiencia de estudios, movido por su deseo de ayudar más a las almas, implicaba formarse en las letras, todo esto hizo en él que sus aspiraciones y esfuerzos vayan más allá de sus habilidades y capacidades para entregarse plenamente a los estudios. Este modo de proceder acentúa un carácter dinámico constante de buscar siempre la mayor gloria de Dios, en el darse con todo el corazón y entendimiento a los estudios, para un mayor aprovechamiento y progreso. Y en sus estudios se pone de relieve el “Magis” -la acción realizada con espíritu generoso, libre y discernido al servicio de Dios y los hombres- en una entrega de “bien en mejor subiendo” del talento o don recibido.

En París Ignacio tendrá una dedicación seria y responsable de sus estudios. Comenzó a caer en la cuenta que si quería aprovecharlos una actividad apostólica absorbente resultaba contraproducente. Así también una fe comprometida con los estudios, pasa por que una experiencia de Dios profundizada mediante los estudios, no distrae con ocupaciones prolongadas en oraciones u otros actos espirituales. Pues los estudios requieren al hombre por entero.

Ignacio es alojado en Santa Bárbara por su maestro en una habitación con otros dos estudiantes: Pedro Fabro de Saboya y Francisco Javier de Navarra. Con el primero se entendió enseguida y le brindó ayuda económica, a la vez que éste le echó una mano en los estudios al Peregrino, y luego hizo los Ejercicios bajo la dirección de Ignacio. Con Javier inicialmente la relación sería distinta, refiriéndose a esto el venerable P. Polanco recuerda: «He oído decir a nuestro gran alfarero de hombres que la tierra más ruda que jamás haya trabajado fue, al principio, ese joven Francisco Javier»⁷². Posteriormente hará los Ejercicios y se unirá al grupo que se va conformando.

La experiencia de Ejercicios para este nuevo grupo de amigos es su entrada a la escuela de Dios; allí no sólo dirigidos por Ignacio, sino principalmente por Dios, `el gran Maestro´ quien les alcanza la gracia del entendimiento de lo que Él les va pidiendo como voluntad suya. Tienen a Ignacio un gran amigo que deja «obrar al criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor» (E.E 15). Esta experiencia les abre el camino a la libertad y conocimiento de Dios eligiendo seguir a Cristo. Es Dios `el

⁷² EMONET, P., *Ignacio de Loyola. Leyenda y Realidad*, 85.

eterno Maestro que unidos a Ignacio como un puño de amigos en el Señor y la fe arde en el corazón de cada uno el amor por Cristo y su deseo de seguirle. En adelante caminarán con Ignacio como compañeros aprendiendo de sus experiencias lo que Dios les va enseñando a través de estas.

Además de Pedro Fabro y Francisco Javier se les unirán otros estudiantes: Diego Laínez de Almazán (España), Alfonso Salmerón de Toledo (España), Nicolás de Bobadilla del camino (Palencia-España), Simón Rodrigues (Portugal); a estos siete se unirían posteriormente Claudio Jayo (Saboya) y los franceses Pascasio Broet y Juan Codure quienes hicieron ejercicios espirituales con Pedro Fabro.

Acerca de los siete primeros es un grupo que se une cada vez más y la gente los llama los ñiguistas, «comparten un mismo ideal, suelen estar juntos se reúnen para conversar y compartir una comida. El domingo se van al campo [...] donde pasan el día entre charlas y oficios religiosos [...] todos maestros en Artes y bastante versados en teología»⁷³. Es en este ambiente fraterno, cordial, de amistad en el Señor y de hombres que comparten una misma fe, procedentes de un ambiente universitario que surge la Compañía de Jesús.

Ignacio y sus compañeros hacen votos en la iglesia de Nuestra Señora de los Mártires de Montmartre el 15 de agosto de 1534, durante una eucaristía celebrada por Pedro Fabro. Todos allí hicieron votos de castidad, pobreza y peregrinación a Jerusalén. Acerca de lo que hicieron en Monmartre no se menciona en la *Autobiografía*, tan sólo de manera indirecta se menciona que «Por este tiempo ya habían decidido lo que iban hacer: ir a Venecia y a Jerusalén y allí gastar su vida en provecho de las almas, y si no obtuvieran el permiso para permanecer en Jerusalén, volverían a Roma y se presentarían ante el Vicario de Cristo» (Au. 85).

El grupo amigos en la fe y en el Señor que hicieron votos en Montmartre tienen clara su determinación de gastar sus vidas en provecho de las almas. Indudablemente no sólo es la contemplación que los vincula a Dios, sino también la acción, es decir, contemplativos en la acción en el mundo, obrando con el Señor encarnados en la realidad, descubriendo allí a Cristo; «Si Dios ha revelado su divinidad en la humanidad

⁷³ Ibid., pág. 87.

de Cristo, es en esa humanidad donde debe ser encontrado. Por lo que la contemplación es búsqueda de la trascendencia de Dios en la inmanencia de la palabra encarnada en la realidad»⁷⁴. Ignacio y sus compañeros tendrán una fructífera labor entre la gente.

En tal sentido ese espíritu de hombres contemplativos en la acción, bien formados para un mejor servicio poniendo más el amor en las obras que en las palabras, lo encontramos aplicado en la educación de la Compañía de Jesús que «ayuda a los alumnos a darse cuenta de que los talentos son dones que deben desarrollarse, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien, con la ayuda de Dios, para el bien de la comunidad»⁷⁵; es decir que se cultiva *hombres y mujeres para los demás* y esta es también una característica en la pedagogía ignaciana que trabajan los docentes en su acción educativa con los estudiantes.

Asimismo, ser hombres y mujeres para los demás tiene un destinatario primordial que son los más pobres, de ahí que en la pedagogía ignaciana se muestra *una preocupación particular por los más pobres*, esto sin duda, fue lo que Ignacio y los primeros compañeros hicieron en sus actividades apostólicas, acudiendo, sirviendo y ayudando en sus necesidades a los más pobres de la sociedad de su tiempo.

A través de una educación en valores los colegios jesuitas educan a los estudiantes ya sean por actividades curriculares o extracurriculares a una persona capaz de poder vivir en sociedad donde las relaciones humanas sean en armonía y fraternidad. Asimismo, siendo los valores una cuestión abstracta se transmite su sentido con un verdadero testimonio de vida coherente que es lo que se quiere de toda la comunidad educativa, en especial de los docentes y autoridades de los colegios.

Acabado sus estudios en artes y algunos de teología, se sintió mal Ignacio, recibió entonces la sugerencia de los médicos y el consejo de sus compañeros de partir a su tierra para recibir los aires natales y así recuperarse; « Esto ocurría el año 35 y habían decidido que los compañeros partiesen el día de la conversión de San Pablo del año 37. Pero, por causa de las guerras que surgieron, salieron de París en noviembre del año 36» (Au. 86). Así fue que Ignacio partió a Azpeitia.

⁷⁴ CACHO NAZÁBAL, I., *Iñigo de Loyola, Líder y maestro*, Mensajero, Bilbao 2014, 197.

⁷⁵ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999, 284-285.

3.3 Maestro y profeta en su tierra

Regresa a Azpeitia, su tierra, por la necesidad de sus aires natales para recuperar y fortificar su salud. El viaje a su tierra por tres meses pone en evidencia una cuestión no sólo personal –en relación con Ignacio– sino para cada uno del grupo de amigos que ahora comparten una misma fe y estilo de vida. Es la tensión que se manifiesta en “tener raíces y visión universal”, ya de por sí mismo el grupo de Ignacio era internacional. Pero aquí la tensión es «ser locales y globales, ante esto se puede ser glocales, es decir tener una mirada global y una actuación local»⁷⁶. Cuando Ignacio va a su tierra permanece allí se mejora, pero no echa a perder su mirada global.

Ignacio en Azpeitia no va a instalarse a su casa, para él Azpeitia es un regreso pero no una regresión, quien regresa es Ignacio y no Íñigo. Regresa de cierta manera con una identidad nueva, ha sido configurado por las enseñanzas de Dios que las ha aprendido e interiorizado, transparentándolas en su forma de vida, palabras, acciones, etc; es la misma persona y a la vez un hombre nuevo.

Se queda alojado en el hospital de la Magdalena ayudando a los enfermos y pidiendo limosnas a los alrededores. «Decidió enseñar cada día a los niños la doctrina cristiana [...] predicaba también los domingos y los días festivos, con provecho y ayuda de las almas, que venían de muchas millas a escucharla [...] Consiguió también que los pobres fuesen socorridos pública y ordinariamente» (Au. 88-89). Estando en su tierra con el fin de restablecer su salud no se detiene llevando una vida pasiva, sino más bien una vida activa movida por el amor a Dios en la entrega incondicional al prójimo para mayor gloria de Dios y provecho de las almas. Brinda a pesar de su estado de salud lo más que puede de sí y no escatima para nada sus esfuerzos, entrega, servicio y ayuda. Es decir, que impregna su vida con el «magis», don de Dios, y esta característica personal de la vida de Ignacio será también la del grupo de amigos que se ha formado.

Sobre el «magis», «Ignacio insistía repetidas veces en el “magis”, el más. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho

⁷⁶ De la lección “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en la clase del P. Javier Melloni Ribas, en el

Módulo II del Máster Ignatiana, Madrid 15 de octubre de 2015.

seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros»⁷⁷. Ese «magis» o «más» de Ignacio está en la raíz de la educación de la Compañía de Jesús que en los colegios jesuitas está aplicada en la búsqueda de la excelencia en la formación; es decir, el «más» «es el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de cada persona en cada etapa de su vida, junto a la disposición para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear las cualidades desarrolladas al servicio de los demás»⁷⁸. Así, el «magis» es una característica importante e irrenunciable en la pedagogía ignaciana que mediante aquella se quiere educar no una élite socio-económica, sino «educar líderes para el servicio»⁷⁹.

Ignacio y sus compañeros entendieron que Dios los quería hombres formados y con estudios para comunicar su experiencia de fe, de Dios; pero también que sean hombres espirituales que ponen toda su confianza y esperanza en el Creador, para ayudar mejor y para ser líderes en el servicio, así lo hicieron dando testimonio de su «magis» a los lugares donde el espíritu de Dios los llevaba.

3.4 Una comunidad congregada, iluminada y orientada por el Señor

Ignacio dejó su tierra rumbo a Venecia, pero antes se dirige a los lugares de las familias de sus compañeros, lo hace como siempre: a solas, a pie y sin dinero. «Se dirigió a Pamplona, y de allí a Almazán, tierra del P. Laínez; después de Sigüenza y Toledo; y de Toledo a Valencia. Y en todos estos pueblos de los compañeros, no quiso aceptar nada, a pesar de los grandes ofrecimientos que le hacían todos con mucha insistencia» (Au. 90). Ignacio está muy vinculado a sus compañeros por el espíritu de Dios que los ha congregado y que ha sembrado en ellos el amor fraternal. Es así que ante un espíritu fraternal y de proyecto común que comparten y con grandes deseos de llevarlo a cabo, a la vez que distante de sus familias, Ignacio las visita y les da a conocer la noticia del seguimiento al Señor que ha emprendido su familiar.

⁷⁷ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 291.

⁷⁸ Ibid., pág. 292.

⁷⁹ Ibid., pág. 292.

Parte de Valencia a Génova y en éste toma un camino hacia Bolonia y «Justo al entrar en Bolonia, al pasar por un puentecillo de madera, se cayó puente abajo. Y al levantarse cubierto de barro y agua, hizo reír a muchos que se hallaban presentes» (Au. 91). Es un pasaje de una humanidad grande, de sencillez y ternura, en un lugar sencillo donde hay un puente de madera, probablemente se rieron con él y no de él. En la vida hay algunas situaciones que no hay que tomarlas sólo con un espíritu crítico, sino con humor; y esto se aprende también en lo cotidiano de la vida.

Ignacio llega a Venecia en 1536, es un tiempo en el que siente consolación, la experiencia de consolación en Ignacio significa «no solo un momento de reposo en el camino, que preludie la consolación definitiva final, sino además de eso, un robustecimiento que se nos da para asumir compromisos propios de este mundo [...]»⁸⁰. Y estando a la espera de sus compañeros para partir a Jerusalén «En Venecia se ejercitaba por aquel tiempo en dar los ejercicios y en otras conversaciones espirituales» (Au. 92). Vive su compromiso de servicio a los demás haciendo ese apostolado entre las personas, no asumiendo compromisos propios del mundo, pero sí en el mundo donde Dios está obrando en las personas, ayudándolas a conocer la voluntad de Dios en ellas, de modo para que en sus vidas hagan el mayor bien en el mundo para gloria y honor de su divina majestad.

La comunidad de amigos en el Señor que se ha formado es prefigura de lo que se aspira en las comunidades educativas de los colegios jesuitas. En el sentido de que cada quien con sus dones o talentos asuma sus responsabilidades entregando lo mejor de sí al servicio del otro, en el caso de los colegios, a los estudiantes. Esto implica un compromiso, una acción que es movida por un deseo de buscar siempre el bien. Una comunidad que Dialoga, trabaja junta, con objetivos claros, abiertos a asumir desafíos y emplear los recursos que estén al alcance para una mejor educación de los estudiantes. También una comunidad que discierne, es decir que lleva a reflexión el trabajo que se hace. Pero capaz también de disfrutar y aprender del otro, ya que en la vida de trabajo en la comunidad educativa siempre es aprendizaje, pues siempre hay novedades.

⁸⁰ CORELLA J., “Consolación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 417.

La experiencia de Ignacio y sus compañeros será en Venecia un tiempo para seguir creciendo juntos en trabajo, en oración, en vida común, etc. Ignacio se reunió con los nueve compañeros a principios de 1537, «allí se dividieron para servir en diversos hospitales, dos o tres meses después fueron todos a Roma para recibir la bendición para pasar a Jerusalén» (Au. 93). Regresaron a Venecia y se ordenaron sacerdotes –excepto Alfonso Salmerón que no había cumplido los 22 años, Pedro Fabro, Pascasio Broet y Claudio Jayo que ya lo eran – el 24 de junio de 1537.

Ese año no salían naves ya que venecianos y turcos se encontraban en guerra. Entonces, esperarían el año de plazo que se habían fijado, si después de este tiempo no hallaban pasaje irían a Roma. Mientras tanto se dispersaron por el Véneto, a Ignacio le tocó ir con Laínez, Fabro, «Dos de ellos iban siempre a buscar limosna a la ciudad dos veces al día, y traían tan poca cosa que casi no se podían sustentar. Normalmente comían algo de pan cocido, cuando lo tenían; lo cocía aquel que se quedaba en casa» (Au. 94). No sólo se dedicaban a eso sino cuando llegó Juan Coduri «Fueron los cuatro a diversas plazas, y el mismo día y a la misma hora empezaron su predicación, gritando fuerte primero y llamando a la gente con el bonete. Estas predicaciones levantaron mucho ruido en la ciudad y muchas personas se movieron a devoción; y a partir de entonces resolvían sus necesidades corporales con mayor holgura» (Au. 95). Luego que Simón Rodríguez se enfermera y curara con la visita de Ignacio, todos, los diez, se volvieron a juntar en Vicenza. Allí llevaban vida en comunidad el grupo de «amigos en el Señor», y eso era un signo de hombres libres por el amor de Dios que caminan juntos, iluminados y orientados por el Señor.

La visión ignaciana de comunidad se entiende del siguiente modo:

«Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios, hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron “amigos en el Señor”, para el servicio de los demás. La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos»⁸¹.

El elemento comunitario marca la vida y misión de los primeros compañeros, y no se entiende el desarrollo y frutos de las obras sólo por el esfuerzo y trabajo personal,

⁸¹ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 294.

sino porque todo eso en comunidad formando un solo cuerpo se fortalece en la construcción del Reino de Dios. Por eso «el cuerpo tiene muchas partes, pero todas esas partes forman un solo cuerpo» (1 Co 12, 12) y cada una de «las partes ponen al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios (1 Pe 4, 10).

La educación en la Compañía de Jesús tiene como elemento característico *la comunidad, el espíritu de comunidad*⁸², que Ignacio y sus compañeros construyeron al servicio de Dios, por eso en los colegios la comunidad educativa tiene un mismo fin donde las partes asumen las responsabilidades que les corresponden y «los jesuitas han de saber trabajar con los demás y a su servicio»⁸³. No obstante, esto último en relación con Ignacio y sus compañeros no estaba logrado, pues otro era el contexto en la vida eclesial. Pero, la vida de comunidad de estos, en pobreza, oración, servicio, llamaba la atención para bien e inspiraba y motivaba a otros a plegarse al proyecto de seguimiento de Cristo.

En tal sentido, hay en colegios de la Compañía una comunidad jesuita, «un grupo de hombres de clara identidad que viven del mismo carisma ignaciano [...] deben servir de inspiración y estímulo a los demás miembros de la comunidad educativa [...] formando una verdadera comunidad de oración y de vida»⁸⁴. Ignacio y sus amigos seguirán siendo esa comunidad que se inspira en el Señor y quien está al centro de ella. Ahora, esta comunidad peregrinará a Roma al cumplirse el año y no encontrar embarcación para viajar.

3.5 Roma: Libertad educada por Dios al servicio de la iglesia

No pudiendo viajar a Jerusalén –era voluntad de Dios que no se diese esto- van por grupos a Roma. Van juntos Ignacio, Fabro y Laínez y camino a Roma, en un lugar llamado ‘La Storta’, mientras oraba a la Virgen « sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo» (Au 96.). Es una experiencia mística,

⁸² GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 295.

⁸³ Ibid., pág. 295.

⁸⁴ Ibid., pág. 296.

de la cual no duda, que Dios lo quiere en Roma, se confirma esto y también de que el viaje a Jerusalén no se realiza.

Ignacio invoca a la madre para que le ponga con su Hijo, pero es el padre quien lo hace. Dios le da mucho más de lo que pedía, ya que Ignacio se dirigía a María. Ve a Jesús mismo que peregrina con la historia cargando los dolores del mundo camino hacia la plenitud e Ignacio es puesto con el Hijo, en ese camino de ir con Jesús, y eso es un proceso de unión con Él. Está en ese proceso porque ha sido el Padre, el gran Maestro, quien lo ha educado y sigue en ello, dándole la gracia cada vez más de un mayor conocimiento de la Trinidad, de cómo liberar su libertad –que está puesta al servicio y seguimiento de Cristo-, de la voluntad de Dios con el grupo de compañeros que ha constituido. Ignacio está en ese camino acompañando a Cristo que carga la cruz y ahora lo va hacer junto con sus compañeros que también han ido liberando su libertad para ponerla toda ella al servicio de la Iglesia universal. Lo han estado haciendo ayudando a las almas por donde han estado, pero será en Roma donde iluminados por Dios y en discernimiento comunitario constituirán formalmente su vínculo y disposición a la santa iglesia católica en la figura de su vicario, el Papa.

La visión ignaciana de iglesia se ve reflejada en el siguiente enunciado: « Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la Iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo. María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta. Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas»⁸⁵.

En los colegios de la Compañía se entiende que la educación es un *instrumento apostólico al servicio de la iglesia* que pretende «formar personas orientadas en sus principios y en sus valores al servicio de los demás, conforme al ejemplo de Jesucristo»⁸⁶. El colegio a través de la educación hace de los estudiantes hombres y mujeres para los demás con un compromiso activo en el pueblo de Dios y formando parte de este, ya que todos sin distinción alguna constituyen el pueblo o iglesia de Dios.

⁸⁵ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 288.

⁸⁶ Ibid., pág. 288.

En tal sentido, Ignacio con sus compañeros son hombres formados por la presencia de Dios en sus corazones y por los estudios realizados, son un grupo internacional procedentes de diversas condiciones sociales, a la vez que ponen su vida entera al servicio de la iglesia.

Ignacio y sus compañeros muestran fidelidad a la iglesia a pesar de sus incoherencias porque son conscientes que es el Espíritu de Dios que está por encima de todo eso. Por ello, ante las incoherencias que pueda haber viven con profundidad ser fieles y libres para acoger el llamado del Papa a las misiones que les encomiende. Ese espíritu de fidelidad es otra característica de la educación de la Compañía en sus colegios, pues son fieles en las enseñanzas de la iglesia conforme la doctrina del magisterio eclesial.

El grupo de amigos en el Señor estando en Roma no tardaron en expandir su acción apostólica dentro de la iglesia, así, «se fundaron en Roma algunas obras pías, como los Catecúmenos, Santa Marta, los Huérfanos, etc.» (Au. 98). De esta manera colaboran con la iglesia local al servicio de ésta en la comunidad donde hay necesidades. Ese espíritu de colaborar y estar al servicio de la iglesia es un rasgo presente en los colegios de la compañía, ya que estos «como parte de su servicio a la iglesia [...] sirven a la comunidad civil y religiosa y cooperan con el obispo local»⁸⁷ y preparan a los estudiantes para una participación más activa en su iglesia local ofreciéndoles en su educación un «conocimiento y amor a la iglesia y a los sacramentos»⁸⁸ como medios para el encuentro con Cristo.

Ignacio ha logrado desarrollar una familiaridad e intimidad con Dios, a la vez que su sensibilidad espiritual se ha agudizado, que es capaz de captar con su entendimiento, su corazón y todo su ser a Dios en todas las cosas, pues vive en Dios. La autobiografía al respecto agrega sobre Ignacio «es más, siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba Ignacio hallaba a Dios» (Au. 99).

⁸⁷ GIL, E., (ed.), “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, 289.

⁸⁸ Ibid., pág. 290.

Si el peregrinaje de Ignacio era salir de sí mismo para hallarse en Dios, al final de su vida había alcanzado a Dios, ya no estaba en sí mismo, sino en Dios.

3.6 Conclusión

Al finalizar el tercer capítulo concluimos que Ignacio a través de los estudios realizados –la que ha recibido, a la que llamo yo, en la escuela de los hombres– ha potenciado y complementado la educación y formación que Dios ha llevado a cabo en él, constituyendo a un hombre profundamente invadido por el amor de Dios capaz de llevar adelante cualquier empresa grande que provenga de la voluntad de ÉL.

Ignacio, instrumento de Dios, se hace como maestro para colaborar con Dios, el gran Maestro, acercando a otros compañeros a su presencia para que éste eduque las almas y toda la vida interior de aquellos hombres con quienes Ignacio construirá una sólida amistad que comparte la fe y vida en el Señor.

La acción educadora de Dios ha liberado la libertad de Ignacio y sus compañeros de sus egocentrismos para estar al servicio y ayuda de las almas en la iglesia de Cristo, que tiene por cabeza al Papa ante quien están disponibles y obedientes a las tareas que les asigne.

Conclusiones generales

El magisterio⁸⁹ divino es un misterio y una gracia que Dios revela y enseña a quien elige; y tiene un valor especial en la vida de Ignacio de Loyola porque no hay mediaciones humanas, la de un maestro espiritual que acompañe y ayude a discernir su proceso espiritual, sino que es enseñanza y aprendizaje directamente con el mismo Dios, a través de un proceso en el que trata íntimamente con Dios.

La propia vida de Ignacio es la escuela de Dios, y es que «el Verbo se hizo carne y puso su tienda entre nosotros» (Jn 1, 14), para que el hombre acoja y reciba al `gran Maestro´ y deje que eduque y transforme cada recoveco de su existencia a fin de ser libre para ser hombre para los demás.

Dios enseña a Ignacio desde la realidad sensible y espiritual del hombre; mediante las cuales Ignacio a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje accede a un mayor y profundo conocimiento de sí mismo, del mundo y de la voluntad de Dios.

⁸⁹ Magisterio viene de la palabra magisterium que en latín clásico significaba el papel y autoridad de alguien que era "maestro" y podía serlo " de un barco, de siervos, de un arte u oficio, así como "maestro de escuela". Hacia la Edad Media, magisterium pasó a significar el papel y autoridad del profesor; cuyo símbolo tradicional de la autoridad magisterial era la silla. En el uso católico moderno, el término magisterium ha llegado a asociarse al papel y autoridad magisterial de la jerarquía. Otro uso que tiene magisterio es para referirse al conjunto de hombres que tienen este oficio, ya sea el Papa y los obispos. En el texto lo usamos como la actividad del maestro en sus enseñanzas que transmite a los estudiantes, pues tiene autoridad para esto.

El instrumento que Ignacio ejercita y capta por gracia de Dios para su aprendizaje es el discernimiento en el que se moviliza corazón, mente, a la reflexión y oración sobre el conjunto de toda la experiencia personal a fin de que pueda discernir a dónde le lleva el Espíritu de Dios y a dónde las tretas del mal espíritu; a fin de ganar libertad y actuar con sencillez, humildad y mayor servicio entre los más pobres, y donde Dios quiere la mayor entrega de la vida al servicio del Reino.

La acción educativa de Dios a Ignacio deja en esta otra herramienta de aprendizaje, que en término pedagógico en los colegios jesuitas se emplea como la evaluación, y que Ignacio a su proceso personal lo aplicaba como el examen para dar cuenta de los afectos desordenados, quitarlos de sí mismo; es decir, que esto contribuye a la orientación, mejora y enriquecimiento continuo del aprendizaje en el proceso de reconocer lo que no ayuda a una disposición, entrega del hombre a Dios.

Hay en Dios e Ignacio una relación de enseñanza-aprendizaje, un proceso continuo, que transforma y libera; pero que una vez sucedido ese cambio no hay ruptura ni distancia en la relación Maestro-estudiante, pues Dios está siempre allí para iluminar porque el mal espíritu siempre está al acecho.

Se logra madurar espiritualmente; no obstante, siempre abierto a seguir aprendiendo y creciendo en el conocimiento de Dios.

La experiencia personal de Ignacio es un proceso de acto educativo de Dios del cual emergen tensiones fructíferas, que por el ejercicio de la oración y reflexión en el discernimiento personal en la vida del peregrino se mantienen equilibradas.

Existe un desafío que no es menor en los colegios de la Compañía que tiene que ver con mantener en armonía el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes, frente a la preponderancia academicista de solo notas, de manera que todo el desarrollo integral de la persona sea puesto en el ser hombres y mujeres para los demás.

Bibliografía

BEATO IÁCOPO DA VARAZZE, *Leyenda de los santos*, en *MHSI 3*, (Estudio introductorio, transcripción, referencias a la edición crítica por Félix Juan Cabasés.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2007.

BERTRÁN QUERA, M., *La Pedagogía de los Jesuitas en la Ratio*, Caracas 1984.

CACHO NAZÁBAL, I., *Iñigo de Loyola, Líder y maestro*, Mensajero, Bilbao 2014.

COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL APOSTOLADO EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Educación de la Compañía. Documentos contemporáneos*, CERPE, Caracas 1996.

COMISIÓN INTERNACIONAL PARA EL APOSTOLADO EDUCATIVO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. CONEDSI, Madrid 1993.

CORELLA J., “Consolación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007. 413-424

CUESTA J. D., “Acompañamiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 79-84.

EMONET, P., *Ignacio de Loyola. Leyenda y Realidad*, traducción: B., Muñoz Estrada-Maurin, Sal Terrae, Santander 2011.

FERNÁNDEZ, Ma. JESÚS, “Corrientes de espiritualidad en la península Ibérica en el siglo XVI”, en *Módulo II del Máster Ignatiana*, Pontificia Universidad Comillas, Madrid 06 de octubre de 2015.

GARCÍA DE CASTRO, J., “Moción”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1265-1268

GRANADOS, L. F., “Pedagogía y Ejercicios Espirituales. El Director”, *Apuntes Ignacianos* 11 (2001) 48-68.

GRANERO., J. M., “El Cardoner y la Compañía”, *Manresa* 38 (1966) 386-388.

GIL, E., (ed.), *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999.

KLEIN, L. F., *Actualidad de la Pedagogía Jesuita*, ITESO, Guadalajara 2001.

KOLVENBACH, P., «Pietas et eruditio», en *Revista de Espiritualidad Ignatiana*, 38/2 (2007), 11-26.

LABRADOR C., “Estudio Histórico-Pedagógico” en *La Pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*, CONEDSI-UPCO, Madrid 1999.

LABRADOR C., “Ratio Studiorum”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1529-1534.

LANGE, W.I., *Carisma ignaciano y mística de la educación*, UPCO-CONEDSI, Madrid 2005.

LUDOLFO DE SAJONIA, *La vida de Cristo*, en *MHSI 5*, (Introducción, traducción y notas de Emilio del Río, S.I.), Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2010.

LUENGO J., *La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación*, en <http://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/1-EducacionConcepto.pdf>, 29 de mayo de 2016.

LUKÁCS L., “Diego de Ledesma”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Biográfico-temático III, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 2318-2319.

LUKÁCS L., “Ratio Studiorum”, en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Biográfico-temático IV, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 3292-3296.

MARTÍNEZ GAYOL N., “La mujer y la espiritualidad ignaciana” en *Modulo V del Máster Ignatiana*, Pontificia Universidad Comillas, Madrid 06 de abril de 2016.

MARYKS, R., "Abnegación e identidad del jesuita en Jerónimo Nadal (1507-1580)", *Manresa* 73 (2001) 387-396.

MARYKS, R., “Nadal, Jerónimo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1315-1319.

MARGENAT, J. M., *Competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. La educación de los jesuitas*, PPC, Madrid 2010.

MELLONI, J., “Cardoner”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 279-286.

MELLONI, J., “Autobiografía: Espiritualidad del Peregrino” en *Modulo II del Máster Ignatiana*, Pontificia Universidad Comillas, Madrid 14 de octubre de 2015.

MESA, J. A., “La Pedagogía Ignaciana: Una pedagogía ecléctica al servicio de una visión espiritual”, *Apuntes Ignacianos* 14 (2004) 16-34.

MONTERO, J., *Curso especial de Pedagogía Ignaciana*, Santillana, Buenos Aires 2006.

NICOLAU, M., *Jerónimo Nadal: obras y doctrinas espirituales*, CSIC, Madrid 1949.

PÉREZ, J. y MERINO M., *Concepto de pedagogía*, en [http://definicion.de/pedagogía/](http://definicion.de/pedagogia/), 29 de mayo de 2016.

RAMBLA, J.M., *El Peregrino: Autobiografía de San Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae-UPCO, Madrid 2015.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Vigésima segunda edición, Madrid 2001.

RUIZ JURADO, M., "Cronología de la vida del P. Jerónimo Nadal S.J. (1507-1580)", *AHSI* 48 (1979) 248-276.

RUIZ JURADO, M., "De Manresa a Roma: el fundador de la Compañía", *Manresa* 63 (1991) 557-563.

RUIZ JURADO, M., "Nadal, Jerónimo", en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Biográfico-temático III, IHSI-UPCO, Roma-Madrid 2001, 2793-2796.

VILLEGAS, J., "Una lectura de la Autobiografía de San Ignacio", *Manresa* 39 (1967) 27-40.